

anuario
2016
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO

H O M E N A J E , A
D. MIGUEL DE UNAMUNO PÉREZ



ANUARIO 2016

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)

**anuario
2016**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 31 - 2016

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS “FLORIÁN DE OCAMPO”

Director: Pedro García Álvarez

Secretario de redacción: Sergio Pérez Martín

Consejo de redacción: Marco Antonio Martín Bailón, Julio Pérez Rafols, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Ángel Luis Esteban Ramírez, Enrique Alfonso Rodríguez García, José Carlos de Lera Maillo, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Tránsito Pollos Monreal, Juan Carlos González Ferrero

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Doctor Carracido s/n (trasera Edif. Colegio Universitario)
49006 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.com

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Doctor Carracido s/n (trasera Edif. Colegio Universitario)
49006 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.com

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. “FLORIÁN DE OCAMPO” recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez
Imprime: DelaIglesia Impresores
Pol. Ind. Valcabado A
Ctra. Gijón Sevilla, km 272,8
49002 Valcabado
Zamora (España)
Depósito Legal: ZA -21-2016

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 31 - 2016

ÍNDICE

HOMENAJE A MIGUEL DE UNAMUNO PÉREZ

- Recuerdos de nuestro padre
Miguel, Pablo, Rafael y Rubén, sus Hijos 13
- Don Miguel de Unamuno Pérez y el Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Sergio PÉREZ MARTÍN y Pedro GARCÍA ÁLVAREZ..... 21

ARQUEOLOGÍA

- Las monedas omeyas del *Consultivo*, en Zamora
Javier JIMÉNEZ GADEA 29

DERECHO

- Política laboral de género en Castilla y León, con relación a los derechos humanos. 1994-1996
M.^a Luz VAQUERO PINTO..... 49

DOCUMENTACIÓN

- Relación de curatos (1753) y últimas visitas (1819-1835) del monasterio de San Benito de Zamora
Ernesto ZARAGOZA PASCUAL..... 67
- Conflictividad social. Pleito sobre hidalguía en Andavías. 1515-1517
José Antonio MATEOS CARRETERO 89

HISTORIA

- Pompa y regocijo: la fiesta del corpus en la ciudad de Zamora, siglos XVI-XVIII
José-Andrés CASQUERO FERNÁNDEZ..... 115
- El despoblado medieval de Villagarcía (Aliste) y su inserción en los mecanismos feudales de poblamiento
Roberto TOLA TOLA y Pedro GÓMEZ TURIEL..... 161

HISTORIA DEL ARTE

Retratos y empresas artísticas de los obispos renacentistas don Francisco de Mendoza y don Francisco Ruiz en Zamora, Palencia, Ávila y Toledo
Juan Carlos PASCUAL DE CRUZ 179

¿Barroco y Medieval para las exequias del rey ilustrado?
Elena MUÑOZ GÓMEZ..... 213

Precisiones sobre el Cristo Abrazado a la Cruz de Almendra (Zamora): la fortuna de un modelo de Michel Coxcie
Rubén FERNÁNDEZ MATEOS 241

LINGÜÍSTICA

Portugal desde Zamora: los nombres de los pueblos de la Frontera Trasmontana desde el lado zamorano
Pascual RIESCO CHUECA; Pedro GÓMEZ TURIEL y
Fernando ÁLVAREZ-BALBUENA GARCÍA 249

Inventario de bienes de la fortaleza de Villalpando en 1633. Estudio del léxico del lujo
Marta MIGUEL BORGE..... 335

LITERATURA

Ir, venir, volver... Clarín: cinco perífrasis verbales con verbos de movimiento en trece de los cuentos de Leopoldo Alas
Patricia FERNÁNDEZ MARTÍN 361

MUSICOLOGÍA

El canto llano en la colegiata de Toro a través de los estatutos y de los libros de coro
Vicente URONES SÁNCHEZ 415

PATRIMONIO CULTURAL

La lluvia en las procesiones de Semana Santa de Zamora y los deterioros que causa en el patrimonio artístico de las cofradías
Francisco Javier CASASECA GARCÍA 461

MEMORIA DE ACTIVIDADES..... 481

NORMAS PARA LOS AUTORES..... 513

RELACIÓN DE SOCIOS I.E.Z. 2016..... 519

HISTORIA DEL ARTE



RETRATOS Y EMPRESAS ARTÍSTICAS DE LOS OBISPOS RENACENTISTAS DON FRANCISCO DE MENDOZA Y DON FRANCISCO RUIZ EN ZAMORA, PALENCIA, ÁVILA Y TOLEDO

JUAN CARLOS PASCUAL DE CRUZ

Para Cloé Oliveira Stano, que dibuja todo lo que ve.

RESUMEN

Si bien las trayectorias vitales de los obispos don Francisco de Mendoza (h. 1475-1536) y don Francisco Ruiz (h. 1476-1528) pudieran parecer diferentes, ambos coinciden básicamente en su manera de entender el arte y las finalidades que quieren conseguir con él, centradas en revelar la fe al pueblo por medio de las imágenes, la necesaria magnificencia de todo lo que atañe al culto divino o poner la recién ideada imprenta al servicio de la religión católica. Más curioso resulta que sus efigies, en forma de excelentes pinturas, se convirtieran en parte de un discurso político-religioso posterior, que ellos mismos encarnaban con sus propias vidas y habían contribuido a crear, a veces de forma apasionada.

PALABRAS CLAVE: Francisco de Mendoza; Francisco Ruiz; imprenta; retratos renacentistas; mecenazgo episcopal.

PORTRAITS AND ARTISTIC INITIATIVES OF THE RENAISSANCE BISHOPS DON FRANCISCO DE MENDOZA AND DON FRANCISCO RUIZ IN ZAMORA, PALENCIA, ÁVILA AND TOLEDO

ABSTRACT

Even though the biographies of Bishops Francisco de Mendoza (c. 1475-1536) and Francisco Ruiz (c. 1476-1528) could seem very different, both agree on their way of understanding art and its aims. These common aims revolve around the principles of communicating Faith to the public through images, providing the necessary magnificence to divine cult and putting the recently invented press to the service of Catholicism. Even more interesting is the fact that their effigies, in the shape of outstanding paintings, would become part of a religious and political discourse that they exemplified through their lives, and which they had contributed to create, sometimes even passionately.

KEYWORDS: Francisco de Mendoza; Francisco Ruiz; printing; renaissance portraits; episcopal patronage.

PRELIMINAR

En lo que sigue trazamos una semblanza de dos obispos del Renacimiento hispano de acuerdo con las noticias que de ellos tenemos y siendo conscientes de que ambos son “segundones” en el teatro de la vida. Pero no por ello son menos reveladores de la época en que vivieron, ya que fueron piezas destacadas de la maquinaria del poder, como transmisores y mantenedores de su engranaje y, no pocas veces, haciendo de inspiradores o incitadores de las cabezas que pensaban y decidían. Don Francisco Fernández de Córdoba y Mendoza y don fray Francisco Ruiz de la Puente pertenecieron prácticamente a la misma generación, que empieza su vida hacia 1475, con el reinado de los Reyes Católicos y desaparece de este mundo cuando el Imperio Carolino estaba en su momento de esplendor, hacia 1530. Y ambos, a buen seguro, se conocían y tuvieron trato, pues al ser hombres de Iglesia, sus relaciones sociales se movían por ámbitos muy reducidos, pivotando sobre personajes fundamentales como el cardenal don Francisco Jiménez de Cisneros o el papa Adriano VI, que recién elegido, manda desde Zaragoza en 1522 un breve a Mendoza, como gobernador del arzobispado toledano, y a Ruiz, como canónigo y subcolector, para que juntos amonesten al Cabildo de Toledo por su injerencia en la administración de la mesa arzobispal durante la sede vacante¹.

Resulta complicado a veces establecer la trayectoria de un personaje como el obispo Mendoza pues en la primera mitad del siglo XVI vivieron, al mismo tiempo, cuatro prelados que compartían este nombre y que estaban ligados a tierras andaluzas por nacimiento o familia, al ser descendientes de los marqueses de Priego (don Francisco Fernández de Córdoba, obispo en Sevilla y Málaga), los marqueses de Mondéjar (don Francisco de Mendoza, obispo en Jaén), los marqueses de Cañete (don Francisco de Mendoza, obispo en Coria, Burgos y Valencia) y los condes de Cabra (nuestro protagonista)². A ello se suma la dificultad de seguir la carrera eclesiástica de un hombre de política, que ocupó la mayor parte del tiempo al servicio del emperador Carlos V en detrimento de la gobernación diocesana, que mayormente era delegada en otros. Como se verá más adelante, los cargos eclesiásticos suponían un reconocimiento por los servicios prestados a la Corona

¹ GONZÁLVEZ, Ramón y PEREDA, Felipe, *La Catedral de Toledo. 1549. Según el Doctor Blas Ortiz*, Madrid, Antonio Pareja Editor, 1999, p. 30.

² GÓMEZ BRAVO, Juan, *Catálogo de los obispos de Córdoba y breve noticia histórica de su iglesia catedral y obispado*, Córdoba, Imprenta de Juan Rodríguez, 1778, Tomo I, p. 437. AA.VV., *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Tomo XXIII, Madrid, Espasa-Calpe, 1995, p. 780.

y al mismo tiempo una cuestión de confianza, ya que situaban estratégicamente a los más afines con la política imperial. O quizá todo fueran distintas facetas de una misma empresa.

En el caso del obispo Ruiz, sus orígenes menesterosos nos impiden hablar de tupidos árboles genealógicos y complicadas alianzas matrimoniales, que siempre dan una cierta idea de las expectativas y posibilidades que tienen algunas personas durante su existencia (no en vano Mendoza respondió claramente a lo que de él esperaba tan renombrada familia). Don Francisco Ruiz pone de manifiesto otro modelo de eclesiástico, si se nos permite la expresión, más moderno, más de acuerdo con la nueva mentalidad humanista del Renacimiento, que valora la capacidad del ser humano para conseguir los logros que se propone con su esfuerzo y dedicación. La Iglesia era entonces, desde un punto de vista colectivo, institucional o puramente económico, un campo abonado para la alta política y los grandes intereses, representados por la nobleza segundona, y al mismo tiempo suponía para muchos individuos, salidos de entre los no privilegiados, la posibilidad de poder hacer una labor bien valorada y reconocida, que daba prestigio social y, por extensión, permitía la posibilidad de mejorar el patrimonio personal y familiar.

En definitiva, dos vidas que por sí solas muestran el espíritu y las dificultades básicas de los hombres de una época decisiva para la Historia de los territorios hispanos.

1. DOS MODELOS DE HOMBRE DE IGLESIA

Don Francisco Fernández de Córdoba y Mendoza (h. 1475-1536)

La venturosa unión de don Diego Fernández de Córdoba, señor de Baena, y doña María García Carrillo, señora de Villaquirán, da lugar a la quinta rama del frondoso árbol genealógico de los Fernández de Córdoba o, abreviado, los Córdoba, formada por los condes de Cabra, vizcondes de Iznájar, duques de Baena y duques de Sessa³.

El segundo conde de Cabra, vizconde de Iznájar y cuarto señor de Baena, don Diego Fernández de Córdoba y Carrillo de Albornoz, casó con doña María Hurtado de Mendoza y Luna. Ésta, era hija de don Diego Hurtado de Mendoza y Suárez de Figueroa, segundo marqués de Santillana, señor de la Casa de Mendoza y primer duque del Infantado (además de hermano del cardenal don Pedro González de Mendoza) y de doña Brianda de Mendoza y Luna (nieta del condestable don Álvaro de Luna). Dos hermanas de doña María Hurtado de Mendoza y Luna casaron

³ GARCIA CARRAFFA, Alberto y Arturo, *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*, Tomo XXXII, Madrid, Imprenta de Antonio Marzo, 1929, p. 3.

con el conde de Aguilar y el duque de Alburquerque, y su sobrino, el tercer duque del Infantado, enlazó con los Pimentel, condes de Benavente.

Del matrimonio entre don Diego y doña María nacieron cinco varones no menos esclarecidos. El primogénito y tercer conde de Cabra, de igual nombre que su padre, casó a su vez con doña Beatriz Enríquez de Velasco, prima carnal del rey don Fernando el Católico, y en segundas nupcias con doña Francisca de Zúñiga y de la Cerda, de la que nacería don Luis Fernández de Córdoba, cuarto conde de Cabra y segundo duque de Sessa por matrimonio con doña Elvira Fernández de Córdoba, hija del Gran Capitán. No menos importantes que el tercer conde de Cabra fueron sus hermanos: don Íñigo de Córdoba, del que salen los señores de Huétor de Santillán; don Fernando de Córdoba y Mendoza, Clavero de la Orden de Calatrava; don Antonio de Córdoba y Mendoza, señor de Torrequebradilla y tronco de los condes de Torralba, y don Francisco Fernández de Córdoba y Mendoza, o Francisco de Mendoza, el tercero en la línea sucesoria y al que sus padres, como era habitual, destinaron para la carrera eclesiástica (**Fig. 1**).

Lejos de querer abrumar con nombres y apellidos nobiliarios, queremos resaltar que todos ellos son bien conocidos por ser las grandes familias que marcaron la vida española desde antes del reinado de los Reyes Católicos hasta bien entrado el de Carlos V.

Del obispo don Francisco de Mendoza desconocemos el lugar y fecha de nacimiento, aunque es muy probable que sucediera en Córdoba hacia 1475. El sacerdote Agustín García Diego, en un catálogo de obispos zamoranos realizado en 1809, dice de él que “*siguió sus estudios en Salamanca y fué de rara memoria y talento*”⁴. En la ciudad universitaria coincidió, entre 1485 y 1497, con el humanista Lucio Marineo Sículo ya que éste lo describe como “*muy perseverante en el estudio, cuerdo, vivo de ingenio, de rara y fecunda memoria, ganoso de honra, y templado en el comer y beber*”⁵. Francisco Javier Sánchez Cantón señala que siguió el camino de la Iglesia “*no sin detenerse a sus comienzos en gustosos devaneos que hubieron de dar fruto*”⁶. Detrás de esta velada insinuación puede estar un hijo natural, don Diego de Córdoba, al que eligieron en 1530 para suceder en Ávila al obispo don Francisco Ruiz, pero que no debió de tomar posesión pues en el episcopologio figura don Rodrigo de Mercado⁷.

⁴ Archivo Diocesano de Zamora (en adelante A. D. Za.). Libro de registro de la Sección García Diego. 1808. Apuntes para la historia de Zamora. Catálogo de sus obispos. Fol. 17v.

⁵ CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián, *Biografía Eclesiástica Completa*, Vol. XIII, Madrid, Imprenta de Alejandro Gómez Fuentenebro, 1864, p. 803.

⁶ SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier, “Moción de la Academia proponiendo a la Superioridad la adquisición por el Estado de un retrato atribuido a Rincón”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1929, p. 200.

⁷ BALLESTEROS, Enrique, *Estudio Histórico de Ávila y su territorio*, Ávila, Tipografía de Manuel Sarahaga, 1896, p. 416.



Fig. 1: Don Francisco de Mendoza. © Museo Nacional del Prado, Madrid.

La implantación de los Fernández de Córdoba en la ciudad andaluza de la que toman su nombre es bien conocida, así en la capital como en diferentes poblaciones de su tierra⁸. Por ello no es de extrañar que un joven Mendoza, recién acabados sus estudios universitarios, comenzara su carrera eclesiástica en la catedral cordobesa y que su familia (en boca de todos en aquellos años por los renombrados triunfos en Italia del Gran Capitán, don Gonzalo Fernández de Córdoba) le consiguiera fácilmente los cargos de Canónigo Doctoral (en aquella época se accedía a este puesto con el título de doctor pero también con el de licenciado) y Arcediano de Pedroche, durante el episcopado de don Juan Daza (1505-1510). Dos deberes que llevaban aparejados notoriedad y múltiples beneficios económicos en la rica zona norte de Córdoba⁹.

Durante el obispado de Daza se produce en Córdoba un hecho notable protagonizado por el nuevo inquisidor don Diego Rodríguez Lucero que, debido a su celo inquisitorial en la persecución de los conversos, provoca la sublevación de los cordobeses, dirigidos por el conde de Cabra y el marqués de Priego, árbitros de la política local. Para solucionar el asunto, los cordobeses envían una legación ante fray Diego de Deza, arzobispo de Sevilla e Inquisidor General, formada por el chantre y el arcediano Mendoza, quienes viajan hasta Toro, lugar de residencia del prelado, del que no consiguen la revocación de Lucero. Tras nuevos motines en la ciudad, se produce la intervención real y en 1507 se nombra una nueva comisión, en la que también figura Mendoza, para dirimir el asunto ante fray Francisco Jiménez de Cisneros, recién nombrado Inquisidor General, quien dictamina contra Lucero y, por extensión, contra Deza¹⁰.

En 1513, siendo obispo don Martín Fernández de Angulo (1510-1516), el corregidor cordobés don Hernán Duque de Estrada tuvo graves problemas con los dominicos del Monasterio de San Pablo llegando a cortarles el suministro de alimentos. A tal extremo llegó la situación que los frailes decidieron abandonar la ciudad. Cuando salían de la misma en procesión, el cabildo catedralicio salió a disuadirlos abandonando la misa capitular. Don Francisco de Mendoza, favorable a los intereses municipales y contrario a los dominicos, se levantó para proseguir él mismo la misa, quedándose solo. En 1518, durante el episcopado de don Alonso Manrique (1516-1523), el papa León X pidió una tributación especial a los reinos cristianos para establecer una Liga contra el Turco. Para tal fin se reunió en Madrid

⁸ GÓMEZ VOZMEDIANO, Miguel F., "Historia versus Memoria: la revuelta comunera, en las ciudades de Córdoba y Sevilla y su eco en la corografía barroca", *I Simposio Internacional de Historia Comunera. Monarquía y revolución: En torno a las Comunidades de Castilla*, Valladolid, Fundación Villalar, 2010, p. 195.

⁹ GÓMEZ BRAVO, Juan, *Catálogo de los obispos de Córdoba...*, Tomo I, p. 393.

¹⁰ GARCÍA ORO, José, *Cisneros. El cardenal de España*, Madrid, Ariel, 2002, p. 175.

la Congregación de las Iglesias, asistiendo como representante de la Diócesis de Córdoba el arcediano Mendoza¹¹.

Según Juan Gómez Bravo, Mendoza se ausentó de Córdoba el mismo año 1518, al ser nombrado Gobernador General del Arzobispado de Toledo¹², un cargo más político que religioso, que había creado el cardenal Cisneros en 1516 y depositado en manos del partido mendocino¹³. En 1517 el joven rey Carlos había concedido la mitra toledana al flamenco don Guillermo de Croy, lo que provocó numerosas quejas por parte de los castellanos. Croy no residió en Toledo y en su lugar ejerció la administración Mendoza hasta 1521, año en que los comuneros lo expulsaron de la ciudad y tuvo que refugiarse en Guadalajara con su familia, pues en marzo de ese año así consta en una carta que envía Mendoza a monseñor de Chièvres¹⁴. A pesar del nombramiento toledano, Mendoza quería seguir cobrando sus cargos en la catedral cordobesa por lo que consiguió el mismo año de 1518 sendas cartas del Emperador y del arzobispo de Toledo para que el Cabildo “*le hiciese presente en sus Prebendas, por quanto estaba empleado en dicho gobierno*”, a lo que éste respondió “*que tenía un Estatuto jurado, que prohibía estas gracias, como lo sabía muy bien el Arcediano, y percibía los Prestamos de ambas Prebendas, que importaban mas de seiscientos ducados; que los frutos eran distribuciones, que se acrecian á los interesentes, por cuya razon sentian, no poder servir a su Magestad, y al Arzobispo, y hacer esta gracia al Arcediano*”¹⁵.

En 1521 el belicoso obispo zamorano don Antonio de Acuña (que se había proclamado arzobispo por estar la sede vacante al morir Croy) fue el encargado de echar a Mendoza de la Ciudad del Tajo. La falta de apoyos hizo que Acuña intentara huir a Francia, siendo detenido por las tropas imperiales cerca de Logroño y encarcelado en la fortaleza vallisoletana de Simancas. Dada su condición, el Emperador no se atrevió a ajusticiarlo como al resto de cabecillas comuneros, pero en 1526, tras un fallido intento de fuga que acabó con la vida del alcaide Noguero, fue sentenciado a muerte. Durante estos cinco años, por encargo real, el obispado de Zamora fue administrado por don Francisco de Mendoza¹⁶.

Suponemos que también para compensar sus desvelos por la causa imperial, estaría el nombramiento en 1520 de miembro del Consejo de la Inquisición que

¹¹ GÓMEZ BRAVO, Juan, *Catálogo de los obispos de Córdoba...*, Tomo I, pp. 398 y 407.

¹² GÓMEZ BRAVO, Juan, *Catálogo de los obispos de Córdoba...*, Tomo I, p. 412.

¹³ GARCÍA ORO, José, “Cisneros y la Castilla precomunera”, *I Simposio Internacional de Historia Comunitaria. Monarquía y revolución: En torno a las Comunidades de Castilla*, Valladolid, Fundación Villalar, 2010, p. 57.

¹⁴ LAYNA SERRANO, Francisco, *Historia de Guadalajara y sus mendozas en los siglos XV y XVI*, Tomo III, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994, p. 80.

¹⁵ GÓMEZ BRAVO, Juan, *Catálogo de los obispos de Córdoba...*, Tomo I, p. 423.

¹⁶ ZATARAIN FERNÁNDEZ, Melchor, *Apuntes y noticias curiosas para formalizar la Historia Eclesiástica de Zamora y su Diócesis*, Zamora, Imprenta de El Correo de Zamora, 1898, p. 149.

le otorgó el cardenal don Adriano de Utrecht durante su regencia castellana¹⁷ y de presidente del Consejo de Hacienda de Castilla, desde 1525 hasta 1535, de mano del Emperador y con la anuencia de don Mercurino Gattinara y de don Francisco de los Cobos. En este último cargo, Mendoza sustituía a su primo político don Enrique de Nassau-Breda, segundo marqués consorte de Zenete. Este Consejo fue muy criticado por su inutilidad, derivada de dos condicionantes principales: la prevalencia de los grandes estadistas encargados de tales fines como el secretario Cobos y el mantener siempre un carácter consultivo, especialmente para asesorar a la emperatriz Isabel en las ausencias carolinas¹⁸.

Durante el periodo de administración de la Diócesis de Zamora “*el Emperador presentó para el Obispado de Oviedo al Doctor Don Francisco de Mendoza, Arcediano de Pedroche, y Canonigo Doctoral en este año de mil quinientos veinte y cinco*”. Tomó posesión el diecinueve de enero de 1526 y poco tiempo duró su episcopado pues al año siguiente fue trasladado a Zamora¹⁹. Tampoco es probable que residiera en Oviedo ya que “*vinose á Cordoba, luego que fue nombrado Obispo*” y en marzo y abril de 1526 también consta su presencia en la ciudad andaluza. En este último mes se produce la resigna del Arcedianato de Pedroche en don Bartolomé de la Cueva, reservándose don Francisco la Canonjía Doctoral en encomienda²⁰.

El tres de abril de 1527 don Francisco de Mendoza toma posesión del Obispado de Zamora²¹. Si sumamos el periodo de administración diocesana por Acuña con su episcopado, da un total de trece años, uno de los gobiernos más largos en esta diócesis durante el siglo XVI y, por extensión, el cargo que más tiempo ejerció Mendoza²². En enero de 1530, Mendoza resigna también la Canonjía Doctoral que poseía en la Catedral de Córdoba a favor de su sobrino el doctor don Juan de Córdoba quien, además de ser Maestrescuela, será nombrado Deán en 1531, acumulando un gran poder en la sede cordobesa²³. En abril de 1532 el obispo Mendoza y el Cabildo de Zamora firman un acuerdo de ayuda mutua con el sexto conde de Benavente, don Rodrigo Pimentel, para auxiliarse y defenderse con sus personas

¹⁷ GÓMEZ BRAVO, Juan, *Catálogo de los obispos de Córdoba...*, Tomo I, p. 423.

¹⁸ CARLOS MORALES, Carlos Javier de, *El Consejo de Hacienda de Castilla. 1523-1602*, Ávila, Junta de Castilla y León, 1996, p. 36.

¹⁹ GAMS, Pius Bonifacius, *Series Episcoporum Ecclesiae Catholicae*, Graz, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1957, p. 59.

²⁰ GÓMEZ BRAVO, Juan, *Catálogo de los obispos de Córdoba...*, Tomo I, pp. 423 y 430.

²¹ RAMOS DE CASTRO, Guadalupe, *La Catedral de Zamora*, Zamora, Fundación Ramos de Castro, 1982, p. 556.

²² SÁNCHEZ HERRERO, José, “La Iglesia y la religiosidad católica en Zamora durante la Edad Moderna. Siglos XVI y XVII”, *Historia de Zamora*, Tomo II, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo-Diputación de Zamora, 1995, p. 415.

²³ GÓMEZ BRAVO, Juan, *Catálogo de los obispos de Córdoba...*, Tomo I, pp. 430 y 432.

y bienes frente a cualquier agresor. No era esta la primera vez que se ponían de acuerdo, pues anteriormente ya se habían conjurado contra don Juan de Ulloa por daños causados a la Iglesia²⁴. Durante todo el tiempo en que Mendoza fue obispo de Zamora siguió siendo presidente del Consejo de Hacienda de Castilla por lo que más de una vez delegaría en sus subordinados, como el entonces provisor don Pedro Manuel de Castilla, que en 1534 le sucedería en la mitra zamorana²⁵.

El ocho de enero de 1534 nuestro biografiado fue nombrado obispo de Palencia, tomando posesión el tres de octubre y entrando en la ciudad el veintisiete del mismo mes²⁶. En noviembre de 1535 reunió un sínodo en la villa de Mazariegos con la intención de conocer a su clero y que lo conocieran²⁷. Como gesto de buena voluntad les perdonó dos mil ducados que pagaban al obispo por los derechos de expedición de bulas y, demostrando su celo religioso, “*confirmó en un solo día mas de setecientos niños, hombres y mujeres*”. Apenas residió en Palencia año y medio, pues al cabo de dicho período se fue para Madrid²⁸. Durante este tiempo además disfrutó del título de conde de Pernía, inherente al cargo episcopal.

Como fue habitual a lo largo de su carrera, los deberes públicos se le acumulaban. A partir de 1534 Mendoza fue elegido presidente del Consejo Privado de la Emperatriz (una institución creada para contrarrestar el poder acumulado por el regente don Juan Pardo de Tavera) junto con el doctor Guevara, el inquisidor Valdés, el licenciado Luján y el secretario Vázquez de Molina, pariente y enlace de Cobos. Al mismo tiempo fue nombrado primer Comisario General de Cruzada²⁹. Cargos que poco disfrutó pues a los dos años le llegó la hora de rendir cuentas ante Dios. Don Francisco Fernández de Córdoba y Mendoza murió el veintinueve de marzo de 1536 en la villa de Madrid y su cuerpo fue depositado temporalmente en el Real Monasterio de San Jerónimo, “*al cual parece que donó sesenta mil maravedises*”³⁰, hasta que en 1538 su sobrino don Juan de Córdoba lo trasladó a Baena³¹. Sus restos están sepultados en el coro de la iglesia del Monasterio de la Madre de Dios, fundado en 1510 para monjas dominicas (en su mayor parte, hijas de la alta nobleza andaluza) por su hermano el tercer conde de Cabra. Reposa en la misma sepultura que sus familiares don fray Francisco de la Cerda, obispo de Canarias y don fray Martín de Córdoba, obispo de Córdoba, bajo una sencilla lápida cuya inscripción

²⁴ ZATARAÍN FERNÁNDEZ, Melchor, *Apuntes y noticias curiosas...*, p. 152.

²⁵ AA. VV., *Sínodo Diocesano de Zamora*, Salamanca, Imprenta de Jacinto Hidalgo, 1889, p. 329.

²⁶ RAMOS DE CASTRO, Guadalupe, *La Catedral de Zamora...*, p. 556. GAMS, Pius Bonifacius, *Series Episcoporum...*, p. 61. CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián, *Biografía Eclesiástica Completa*, Vol. XIII..., p. 803.

²⁷ FERNÁNDEZ DE MADRID, Alonso, *Silva Palentina*, Palencia, Diputación de Palencia, 1976, p. 467.

²⁸ CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián, *Biografía Eclesiástica Completa*, Vol. XIII..., p. 803.

²⁹ CARLOS MORALES, Carlos Javier de, *El Consejo de Hacienda de Castilla...*, p. 36.

³⁰ CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián, *Biografía Eclesiástica Completa*, Vol. XIII..., p. 803.

³¹ GÓMEZ BRAVO, Juan, *Catálogo de los obispos de Córdoba...*, Tomo I, p. 437.

latina simplemente da sus nombres y termina: “*¡Ay! ¿Para qué más? Sea dada gloria a Dios Inmortal y ellos en paz descansen*”.

Francés de Zúñiga, célebre bufón imperial, en su crónica del emperador Carlos V (magistral friso de la época, digno de un cuadro de El Bosco o de una película de Luis Buñuel, por su sátira despiadada y surrealista de los personajes de la Corte), cita a Mendoza en diez ocasiones. Creemos que puede ser interesante ver al personaje estudiado desde este otro punto de vista, pues además es rigurosamente coetáneo. Zúñiga no duda en describirlo como asustadizo o medroso (“*las ancas temerosas de don Françisco de Mendoça, que después fue obispo de Oviedo*”), reírse de su aspecto físico por su obesidad, en contraste con la templanza juvenil descrita por Lucio Marineo Sículo (“*don Françisco de Mendoça, obispo de Oviedo, el qual obispo parecía puerca de panadera preñada*”) y servil adulator cortesano (“*Y el Emperador, eran tantas las gentes que por le besar las manos yvan, que menear no podían. Y de los primeros que llegaron fueron don Françisco de Mendoça, obispo de Çamora, y Juan de Lanuça, visorrey d’ Aragón, y dixeron a Su Magestad: —“¡Así nos ayude Dios! ¡Cómo hemos holgado del buen parto de la Emperatriz nuestra señora!”*”). Y como esto dixeron, al uno de ellos le vinieron los dolores del parto, y antes que del palaçio saliese parió el dicho don Françisco de Mendoça una hija, la qual dezían que fue la beata Petronilla, y por el placer que todos huvieron del príncipe, el rei salió para San Pablo, que es en Valladolid”³².

Don Francisco Ruiz de la Puente (h. 1476-1528)

Don Francisco Ruiz nació en Toledo hacia 1476 (**Fig. 2**). Sus padres fueron Juan Ruiz de Cuenca e Inés de la Puente. De ellos dice Gil González Dávila, en su *Teatro Eclesiástico de la Santa Iglesia de Ávila*, que eran “*tan pobres, que su Madre vendia azeyte en un Sotaniello, para poder sustentarle*”³³ por lo que, en cuanto pudo, don Francisco les consiguió una pensión anual a cargo de la Sede Primada³⁴. De niño fue cantor en la Catedral de Toledo, lo cual le permitió estudiar en el Colegio de Clerizones de Santa Catalina de Alejandría³⁵, recién fundado en 1485 por el

³² ZÚÑIGA, Francés de, *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, pp. 69, 82, 90, 94, 108, 136, 138, 143, 145 y 147.

³³ ÁLVAREZ, Fray Diego, *Memorial ilustre de los famosos hijos del Real, Grave, y religioso convento de Sta. María de Jesus (vulgo San Diego de Alcalá) primado monasterio de esta ilustrissima ciudad, paladión seraphico, que produjo tantos varones sabios: cuyas brillantes luces, en cuna, virtudes, y letras, hicieron gloriosa su fundacion*, Alcalá de Henares, Imprenta de Doña María García Briones Impresora de la Universidad, 1753, p. 43.

³⁴ ALDEA VAQUERO, Quintín, MARÍN MARTÍNEZ, Tomás y VIVES GATELL, José, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Suplemento I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987, p. 670. GARCIA ORO, José, *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas*, Tomo I, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1992, p. 49 y *Cisneros. Un cardenal reformista en el trono de España (1436-1517)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, p. 53.

³⁵ ÁLVAREZ, Fray Diego, *Memorial ilustre de los famosos hijos...*, p. 43.

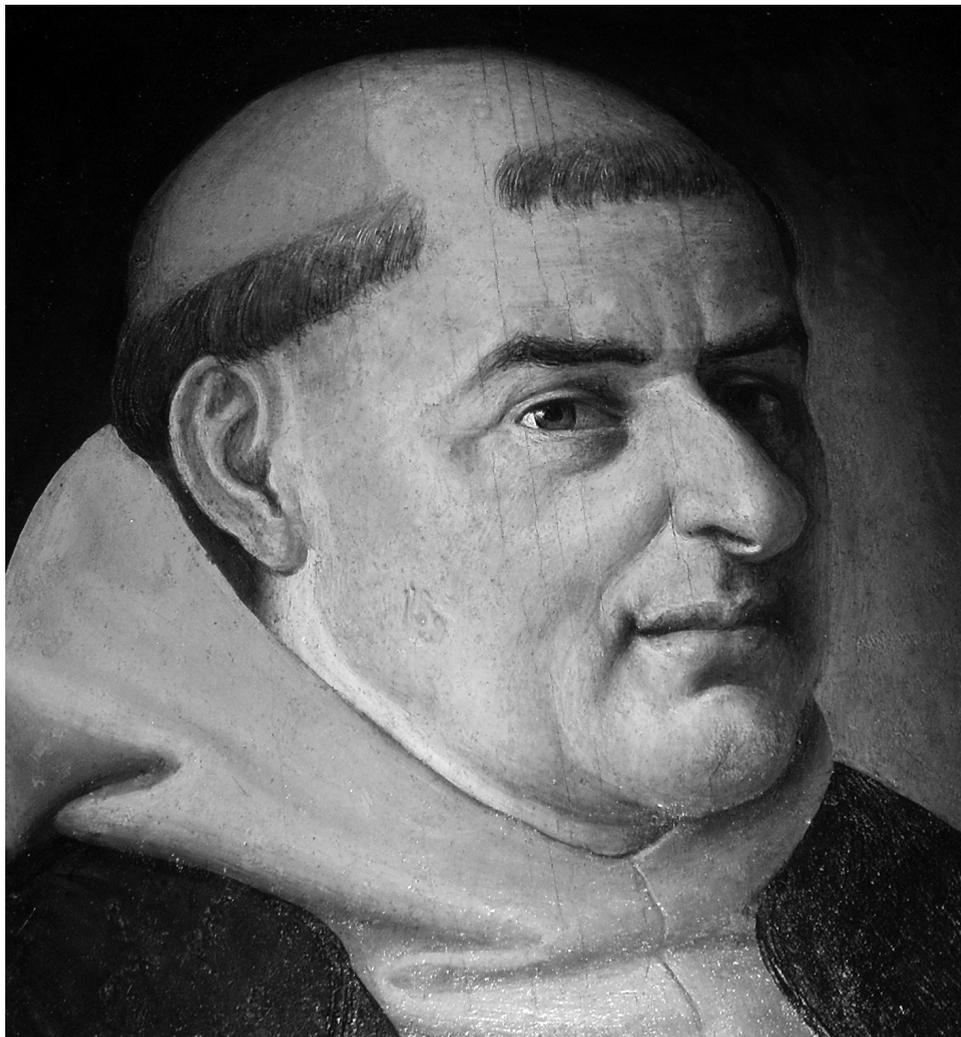


Fig. 2: Don Francisco Ruiz (detalle). Museo e Instituto Valencia de Don Juan, Madrid.

maestrescuela y canónigo toledano don Francisco Álvarez de Toledo y Zapata³⁶, de distinguida familia de judeoconversos, con el fin de socorrer a niños pobres dándoles la base para “servir a Dios en el estado eclesiástico”. Magisterio consistente en

³⁶ VAQUERO SERRANO, María del Carmen, *El libro de los maestrescuelas. Cancelarios y patronos de la Universidad de Toledo en el siglo XVI*, Toledo, edición de la autora, 2006, p. 13 y *Fernán Álvarez de Toledo Secretario de los Reyes Católicos. Genealogía de la toledana familia Zapata*, Toledo, edición de la autora, 2005, p. 31.

clases de música, religión y gramática, además de procurar a los alumnos una cierta disciplina y nociones humanistas³⁷. Precisamente, fray Diego Álvarez describe en 1753 al joven Ruiz como de “*natural excelente, especial estudiante, cuyas letras debía á las Aulas de Toledo; era excelentissima su letra, y velocissima mano*”³⁸.

En 1493, con unos diecisiete o dieciocho años, tomó el hábito franciscano en el Monasterio de Santa María de Jesús de Alcalá de Henares, fundación del arzobispo toledano don Alonso Carrillo de Acuña. En 1494, fray Francisco Jiménez de Cisneros fue elegido en Burgos vicario provincial de los Franciscanos Observantes de Castilla y, al visitar el cenobio alcalaíno, tomó al joven fraile como “*compañero suyo, confesor de su alma, y por su secretario de provincia*” al ser “*de complexion fuerte, de vivo espíritu, y conversacion delytable, que pudiera en su compañía aliviarle (en parte) de sus taréas, y trabajos*”³⁹. Según narran las crónicas franciscanas era Ruiz quien se ocupaba de pedir limosna y manutención por los dos frailes, pues el poco éxito de Cisneros en tales menesteres era suplido por las cualidades cantoras y el carácter más afable de su acompañante de viajes, quien además “*le profetizó la dignidad de Arzobispo*”⁴⁰.

Ruiz también ejerció de mensajero y embajador para Cisneros cuando éste ocupó los altos cargos religiosos y políticos que la Providencia le tenía reservados, especialmente a partir de 1495 cuando la reina Isabel consigue su nombramiento como arzobispo de Toledo. Mientras Cisneros estaba en Granada ocupándose de la evangelización de los moriscos⁴¹ se produjo un levantamiento contra los Reyes Católicos, lo cual molestó mucho a don Fernando que acusó directamente al arzobispo de mal gobernante ante su protectora doña Isabel. Para remediarlo fue enviado fray Francisco a la Corte, quien “*presentó también las pesadumbres, que su Dueño havia padecido, por la conversion de estos Pueblos; los gastos, que havia hecho, y los evidentes peligros á que havia expuesto su vida*” que “*la Reyna se mostró muy gustosa, al vér la valentía de las razones de Ruiz*”⁴².

Los biógrafos del padre Ruiz discrepan a la hora de narrar el viaje que realizó, en compañía de los franciscanos fray Juan de Transierra y fray Juan de Robles a las Indias, como enviados de la monarquía y de Cisneros, con el fin de solucionar los

³⁷ RÁBADE OBRADÓ, María del Pilar, *Una élite de poder en la corte de los Reyes Católicos. Los Judeo-conversos*, Madrid, Editorial Sigilo, 1993, p. 65. LÓPEZ GÓMEZ, Juan Estanislao, “El Colegio de Infantes de Toledo y su proyección en Guatemala”, *Papeles del 450 Aniversario*, Núm. 75, Toledo, Colegio de Nuestra Señora de los Infantes, 2009, p. 1.

³⁸ ÁLVAREZ, Fray Diego, *Memorial ilustre de los famosos hijos...*, p. 43.

³⁹ CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián, *Biografía Eclesiástica Completa*, Vol. XXIV, Madrid, Imprenta de Alejandro Gómez Fuentenebro, 1864, p. 279.

⁴⁰ ÁLVAREZ, Fray Diego, *Memorial ilustre de los famosos hijos...*, p. 43.

⁴¹ GARCIA ORO, José, *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas...*, pp. 128 y 130.

⁴² ÁLVAREZ, Fray Diego, *Memorial ilustre de los famosos hijos...*, p. 43.

⁴² ÁLVAREZ, Fray Diego, *Memorial ilustre de los famosos hijos...*, p. 43.

graves problemas que estaba generando la organización del Nuevo Mundo: para unos duró seis meses del año 1500 y para otros diez meses, entre marzo y diciembre, de 1502. Fueron elegidos por ser “*personas de sólida erudición, y piedad conocida; y que importaba mucho este acuerdo en la primera planta, y cultivo de la Fe*”, partiendo “*en una flota de las mejores que habían ido á Nueva España*”. Por encargo de los reyes, Ruiz se ocupó de devolver a sus tierras de origen a los indios que trajo Colón en su primer viaje. Allí los frailes se dedicaron a “*bautizar, y doctrinar, y encaminar, y poner en el servicio de Dios, principalmente á los Caziques, y Indios principales; (aprendieronlo de la conversion de Granada) porque estaban al presente como bestias*”. Como el clima no le era favorable a nuestro franciscano, pues “*estaba siempre enfermo*”, regresó a España. En enero de 1503 llegó a Alcalá de Henares para ver a Cisneros, “*después de haver hecho larga relacion á los Reyes de quanto pasaba en las Indias, y lo que se debía hacer, para proseguir la conversion*”. De América trajo algún oro y diversos objetos, como varias esculturas de sus dioses, para que las viera el cardenal Cisneros, quien las depositó en la Universidad de Alcalá⁴³.

Después de la experiencia americana, Ruiz se convierte en “*vocero de su amo*” como mensajero de confianza de Cisneros, demostrando “*una euforia ingenua de recién estrenado, hablando y escribiendo en nombre del Arzobispo*”, y en el suyo propio, al rey don Fernando para confiarle las novedades de la alta política castellana del momento⁴⁴. Como muestra de sus buenas relaciones cortesanas, podemos decir que desde 1503 es nombrado conservador de la capilla mayor o de la Epifanía en la iglesia de San Andrés de Toledo, fundada por el embajador don Francisco de Rojas para panteón familiar, lo que explicaría la presencia de un escudo con cinco castillos del apellido Ruiz en el exterior del templo⁴⁵.

Don Francisco Ruiz también participó en las campañas africanas del cardenal Cisneros, entonces regente de Castilla tras la muerte de Felipe I⁴⁶. Fue precisamente Ruiz el encargado de ir a comunicar al Rey Católico la noticia de la toma de Orán en 1509, según consta en una carta que escribió el arzobispo al canónigo toledano don Diego López de Ayala: “*acordé de embiar allá a Fr. Francisco, para*

⁴³ ALDEA VAQUERO, Quintín, MARÍN MARTÍNEZ, Tomás y VIVES GATELL, José, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Suplemento I..., p. 670. AA.VV., *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Tomo LII..., p. 759. ÁLVAREZ, Fray Diego, *Memorial ilustre de los famosos hijos...*, p. 43. GARCÍA ORO, José, *Cisneros. El cardenal de España...*, p. 277.

⁴⁴ GARCÍA ORO, José, *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas...*, p. 165 y *Cisneros. Un cardenal reformista...*, p. 133. ÁLVAREZ, Fray Diego, *Memorial ilustre de los famosos hijos...*, p. 43.

⁴⁵ ARELLANO GARCÍA, Mario y LEBLIC GARCÍA, Ventura, “Heráldica de las iglesias de Toledo (II)”, *Toletum*, Núm. 20, Toledo, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, 1986, p. 177.

⁴⁶ GARCÍA ORO, José, *Cisneros. El cardenal de España...*, p. 203.

*que informe á Su Alteza de todas las cosas, y esto, que Nuestro Señor há placido facer de esta toma de Orán*⁴⁷.

Las buenas relaciones con la monarquía y la amistad con Cisneros le procuraron a Ruiz en 1509 el obispado de Ciudad Rodrigo, con la promesa expresa de Fernando el Católico de mejorarlo de sede cuando hubiera ocasión⁴⁸, si bien sus aspiraciones en principio estaban en la sede salmanticense⁴⁹. En una carta a Cisneros de su servidor italiano Viannello, en 1510, se alegra éste del nombramiento de Ruiz y aclara sobre el cardenal que *“es su costumbre siempre hazer con quien bien le sirve”*. Poco debió cimentar Ruiz en el lustro en el que estuvo al frente de la cátedra mirobrigense, pues ni se le cita por parte de quienes lo han estudiado⁵⁰. Aunque sabemos que tuvo algunos problemas con el Cabildo por temas jurisdiccionales, sus ocupaciones principales seguían siendo las del cardenal⁵¹.

A pesar de los consejos de Cisneros de conformarse con un obispado modesto como el de Ciudad Rodrigo, Ruiz tenía ambiciones más elevadas. En una carta de 1511 manifiesta al secretario real don Miguel Pérez de Almazán que, ya que se tienen que proveer las dignidades episcopales, *“quien mas fiel con ellas le sea que yo mismo”* pues *“Vuestra Merçed tanto amor me tiene y tanto bien me desea”*, atreviéndose a sugerir las mitras de Sigüenza, Segovia o la de Ávila, donde estaba enfermo el obispo, *“Nuestro Señor le de salud, que ni a el ni a otro deseo mal ninguno, sino todo bien”*⁵². En junio de 1514 muere don Alonso Carrillo de Albornoz y la sede abulense pasa a nuestro franciscano⁵³.

En 1517, viajó con Cisneros al encuentro del recién llegado Carlos I y en la villa burgalesa de Roa acompañó al cardenal en sus últimos momentos, sin abandonar su lecho hasta que expiró, escoltando el cadáver hasta Alcalá de Henares, pues además era su primer albacea testamentario desde 1512. Las ambiciones de Ruiz se mostraron incluso en la agonía de Cisneros, pues llegó a sugerir que podía hacerse cargo de la tutoría del infante don Fernando, que hasta entonces había ejercido el cardenal: *“como a todos los servidores de los poderosos, no le resultaba*

⁴⁷ ÁLVAREZ, Fray Diego, *Memorial ilustre de los famosos hijos...*, p. 43.

⁴⁸ GAMS, Pius Bonifacius, *Series Episcoporum Ecclesiae Catholicae...*, p. 66. ÁLVAREZ, Fray Diego, *Memorial ilustre de los famosos hijos...*, p. 43. GARCÍA ORO, José, *Cisneros. Un cardenal reformista...*, pp. 176 y 209.

⁴⁹ GARCÍA ORO, José, *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas...*, p. 233 y *Cisneros. El cardenal de España...*, p. 277.

⁵⁰ HERNÁNDEZ VEGAS, Mateo, *Ciudad Rodrigo. La catedral y la ciudad*, Tomo I, Ciudad Rodrigo, Cabildo de Ciudad Rodrigo, 1935, pp. 273, 281, 287 y 395.

⁵¹ GARCÍA ORO, José, *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas...*, p. 236 y *Cisneros. El cardenal de España...*, p. 277.

⁵² GARCÍA ORO, José, *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas...*, p. 234.

⁵³ GAMS, Pius Bonifacius, *Series Episcoporum Ecclesiae Catholicae...*, p. 10.

*fácil bajarse del carro de las decisiones, ni se hacía a la idea de que aquel momento irrepetible de la regencia cisneriana había terminado definitivamente*⁵⁴.

El suceso religioso más conocido del episcopado abulense de don Francisco Ruiz *“fue el haber querido Dios manifestar en su tiempo el cuerpo santo de su primer Obispo S. Segundo, oculto á los cristianos de Avila por largo espacio de años, ocultándole los cristianos, que fueron testigos de las calamidades de su patria cuando los moros la ganaron”*⁵⁵, hecho que ocurrió en 1519 (el conocido bulto de alabastro tallado por Juan de Juni, fue costeadado años más tarde, en 1573, por doña María de Mendoza⁵⁶). También, en 1521, se trasladaron los restos del obispo don Alonso Fernández de Madrigal, el famoso Tostado, *“al sepulcro, en que oy yacen”*⁵⁷ en la catedral abulense, una de las obras más conocidas del escultor Vasco de la Zarza.

En 1520, durante la explosión de las Comunidades, no está claro el papel de Ruiz ya que algún autor ha señalado que *“tuvo en su casa de Toledo demasiado trato con los comuneros”*, lo cual no se aviene con el hecho de que el cardenal y regente de España don Adriano de Utrecht *“lo recomendó a Carlos I, porque rehusó tenazmente sumarse a éstos, a pesar de las fuertes presiones que en este sentido le hizo la ciudad de Ávila”*, llegando el flamenco a pedirle *“al emperador que escriba al obispo agradeciéndole su fidelidad”*⁵⁸. José García Oro lo explica por el hecho de que Ruiz no vaciló a la hora de ponerse del lado imperial, incluso delatando *“a los mismos colegas que parecen sintonizar con los revoltosos como le acontece a Fray Bernardino Jiménez de Cisneros”*⁵⁹. En 1522 el antiguo tutor de Carlos V fue elegido papa con el nombre de Adriano VI. El obispo de Ávila le acompañó hasta Roma asistiendo a la coronación papal y allí fue nombrado escritor de letras apostólicas⁶⁰.

El brevísimo pontificado del flamenco hace que en 1524 Ruiz regrese a España y en 1525 lo veamos ocupándose en Alcalá de Henares de varios asuntos de las fundaciones cisnerianas, como visitador del Colegio Mayor de San Ildefonso, y saliendo a recibir en la localidad valenciana de Requena al rey Francisco I por orden

⁵⁴ GARCÍA ORO, José, *Cisneros. Un cardenal reformista...*, pp. 296, 312 y 315.

⁵⁵ CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián, *Biografía Eclesiástica Completa*, Vol. XXIV..., p. 279.

⁵⁶ FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia, *Juan de Juni, escultor*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2012, p. 190.

⁵⁷ ÁLVAREZ, Fray Diego, *Memorial ilustre de los famosos hijos...*, p. 43.

⁵⁸ ALDEA VAQUERO, Quintín, MARÍN MARTÍNEZ, Tomás y VIVES GATELL, José, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Suplemento I..., p. 670.

⁵⁹ GARCÍA ORO, José, *Cisneros. El cardenal de España...*, p. 278.

⁶⁰ ALDEA VAQUERO, Quintín, MARÍN MARTÍNEZ, Tomás y VIVES GATELL, José, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Suplemento I..., p. 670.

del Emperador⁶¹. A mediados de octubre del mismo año, estando don Carlos en Toledo, acudió a la ciudad el cardenal don Juan de Medicis, sobrino del papa Clemente VII, para tratar de establecer una concordia sobre la prisión del rey de Francia. A los ocho días se hicieron juegos de cañas en honor del cardenal en los que participó el propio Emperador y otros importantes prelados como don Francisco Ruiz que “*salió al juego de las cañas asido de la mano al canónigo Blas Cavallero y de otra a Samaniego, aposentador de Su Magestad*”, dado que le flaqueaban las fuerzas⁶². A partir de la última fecha consignada parece que nuestro franciscano “*passó el resto de su vida en compañía de sus Ovejas; ardiendo siempre en su pecho el zelo de el aprovechamiento de sus almas*”⁶³. En Ávila fundó “*un montepío que aora llaman Alhóndiga, para socorro de los pobres y labradores menesterosos de Ávila y pueblos de su tierra*”⁶⁴.

El veintidós de octubre de 1528, Ruiz otorgó testamento en Toledo, nombrando “*por su unico Heredero de sus bienes, á el Convento de San Juan de la Penitencia de Toledo*”, al que legaba seiscientos mil maravedís con destino a seis capellanías para decir misas por su alma en varias fechas señaladas. Al día siguiente falleció en dicho cenobio toledano, siendo depositado su cadáver en un “*Sepulcro de alabastro fino, con varias figuras, y primorosos lazos, que traxo de Jenova*”, ubicado en el lado de la epístola de la capilla mayor de la iglesia conventual. Si bien el monasterio franciscano había sido fundado por Cisneros, al morir éste, Ruiz consiguió una licencia del papa León X, en 1518, para “*concluir la obra, conforme, en quanto alcanzasse, á lo que havia entendido de el animo de el Eminentissimo difunto*”⁶⁵. Resulta curioso ver como en la inscripción que estuvo situada sobre su tumba, a la manera de un epitafio, el obispo de Ávila hablaba más de “*su señor*” Cisneros que de él mismo, quizá por modestia franciscana, pero seguramente también por mostrar su sincero agradecimiento y admiración a quien había sido su mentor y le había encumbrado tan alto.

Sobre el carácter, o la manera de ser, del obispo Ruiz hay opiniones encontradas. El canónigo y humanista toledano Blas Ortiz, autor de la primera descripción de la Catedral de Toledo que conservamos, retrató en un libro de 1560 al obispo Ruiz a la manera de un árbol salido “*del huerto de Toledo, pleno de virtudes y bellezas*”⁶⁶, mientras que un biógrafo actual, Juan Meseguer Fernández, lo describe

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² ZÚÑIGA, Francés de, *Crónica burlesca del emperador Carlos V...*, p. 124.

⁶³ ÁLVAREZ, Fray Diego, *Memorial ilustre de los famosos hijos...*, p. 43.

⁶⁴ FERRER GARCÍA, Félix A. (Ed.), *Cathálogo sagrado de los obispos...de Ávila (1788)*, Ávila Institución Gran Duque de Alba-Caja de Ávila, 2001, p. 187.

⁶⁵ ÁLVAREZ, Fray Diego, *Memorial ilustre de los famosos hijos...*, p. 43.

⁶⁶ CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián, *Biografía Eclesiástica Completa*, Vol. XXIV..., p. 279.

como de “*carácter vehemente, fue en todo momento fiel servidor de su amo, mas no siempre se rigió por la prudencia. Se le reprocha su mordacidad en enjuiciar personas y acontecimientos*”⁶⁷. José García Oro dice de él que “*Su estancia al lado de Cisneros fue persistente, en algunos casos absorbente y no siempre cuerda, si bien no consta que el Cardenal le haya reprendido o negado su confianza*”⁶⁸, dejándole actuar “*con su cortesía sedosa y un tanto locuaz*”⁶⁹. Por todo ello no nos debe extrañar que el bufón imperial Zúñiga, que cita a Ruiz en tres ocasiones en su crónica, lo describa de forma despiadada como “*muy reverendísimo don fray Francisco Ruyz, obispo de Ávila, trasegador de cubas de vino muy asperto, gran servidor de Su Magestad, el qual pareçia mortero de mostaza*”. Y en otra ocasión, ya anotada más arriba, como una persona que no era capaz de mantenerse en pie ni en presencia del Emperador⁷⁰.

2. MECENAZGO ARTÍSTICO

Don Francisco de Mendoza, siguiendo la tradición familiar, “*se distinguió mucho por su inclinación al culto de Dios, y la devoción que tuvo a su amantísima Madre y Señora nuestra*”⁷¹, lo que parece demostrar durante sus episcopados de Zamora y Palencia con una cierta preocupación por los ornamentos y los libros sagrados, cuyo fin último es el de hacer de las celebraciones litúrgicas una manifestación visible del Obispo junto a todo el Pueblo de Dios⁷², aunque no dejó en sus catedrales o iglesias especial recuerdo en los campos de la arquitectura, la escultura o la pintura.

En el siglo XIX, Agustín García Diego indica que don Francisco “*Concluyó el retablo mayor de su Yg^a. de Oviedo*”, apunte en el que coincide Antonio Álvarez Reyero⁷³. Durante el periodo ovetense del prelado, entre 1525 y 1527, la actividad de esta magna obra de escultura comenzada en 1511 por Giralte de Bruselas y continuada en 1518 por Juan de Balmaseda, había seguido su curso normal. Una vez

⁶⁷ ALDEA VAQUERO, Quintín, MARÍN MARTÍNEZ, Tomás y VIVES GATELL, José, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Suplemento I..., p. 670.

⁶⁸ GARCÍA ORO, José, *Cisneros. El cardenal de España...*, p. 277.

⁶⁹ GARCÍA ORO, José, *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas...*, p. 233. ÁLVAREZ: Fray Diego, *Memoial ilustre de los famosos hijos...*, p. 43.

⁷⁰ ZÚÑIGA, Francés de, *Crónica burlesca del emperador Carlos V...*, pp. 68, 124 y 134.

⁷¹ CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián, *Biografía Eclesiástica Completa*, Vol. XIII..., p. 803.

⁷² LÓPEZ MARTÍN, Julián, “El simbolismo de la Catedral de Zamora”, *Fe y Arte en la Catedral de Zamora*, Zamora, Cabildo Catedral de Zamora-Caja de Zamora, 1990, p. 9.

⁷³ A. D. Za. Libro de registro de la Sección García Diego. 1808. Apuntes para la historia de Zamora. Catálogo de sus obispos. Fol. 17v. ÁLVAREZ REYERO, Antonio, *Crónicas episcopales palentinas ó Datos y apuntes biográficos, necrológicos, bibliográficos é históricos de los señores obispos de Palencia, desde los primeros siglos de Iglesia Católica hasta el día; materia precisa para escribir la historia de dicha ciudad*, Palencia, Establecimiento tipográfico de Abundio Z. Menéndez, 1898, p. 234.

terminada la talla, se firma en julio de 1522 el contrato entre el palentino Alonso Berruguete, entonces pintor del rey Carlos I, y el obispo don Diego de Muros, para “*dorar e pintar el retablo de la Capilla Mayor*”, lo que probablemente nunca se puso en práctica. Finalmente la pintura corrió a cargo del maestro León Picardo, que se ocupó de ello entre 1529 y 1531, trabajos que desaparecieron durante una “restauración” decimonónica llevada a cabo en 1878 por maestros valencianos⁷⁴. Como se puede ver, ninguna de las fechas coincide con el episcopado de Mendoza.

En la Catedral de Zamora, como en otros importantes centros religiosos, se tiene constancia de un abundante ajuar que se fue incrementando con el tiempo y las sucesivas donaciones de clérigos y particulares y que por desgracia, con el uso y los cambios debidos a los nuevos ritos o simplemente las modas pasajeras, ha ido desapareciendo o transformándose. En el caso de los textiles la conservación ha sido ardua y complicada, teniéndose que optar a lo largo de los siglos por salvar algunas partes, normalmente las zonas más ricas por la calidad de sus trabajos, y recurrir a sustituciones del soporte, generales o parciales, incorporando diferentes estilos y épocas en una misma pieza. Por el primer inventario general de la Catedral de Zamora que conservamos, realizado con motivo de una visita episcopal en 1558, sabemos que don Francisco de Mendoza figuraba, como donante y en algunos casos con su escudo de armas, en diferentes objetos. Entre los de plata constan “*tres olieras para hazer oleo e crisma que dio el obispo don Francisco de Mendoça pesan quatro marcos y una onça y dos reales*”. Más abundantes son los textiles: “*un ornamento de brocado de tres altos rico que dio el obispo don Francisco de Mendoça que es una capa que tiene una capilla de Nuestra Señora con una cenefa de ymageneria bordada de oro apostolada guarneçida la capilla de fluecos de grana y oro / y una casulla con çenefa bordada de ymagineria de Nuestra Señora y Sanct Sebastian y dos almáticas con faldones bordados de las armas del dicho obispo con sabastros de oro matizado con cordones de grana e oro con quatro ordenes de borlas con botones grandes de oro / e tres alvas guarneçidas los faldones y bocas de mangas de brocado altibajo / y dos estolas de lo mismo / e tres manipulos de brocado morado que se hizieron nuevamente*”; “*una capa de brocado de tres altos con çenefa de ymageneria de oro matizado del ornamento del obispo don Francisco de Mendoça queda puesta con su ornamento forrada en*

⁷⁴ GÓMEZ-MORENO, Manuel, “El retablo mayor de la Catedral de Oviedo”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, Núm. XXV, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1933, p. 1. CUESTA, José y ARRIBAS, Filemón, “La documentación del retablo mayor de la Catedral de Oviedo transcrita”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, Núm. XXV, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1933, p. 7. BARROSO VILLAR, Julia, “En torno al retablo mayor de la catedral de Oviedo”, *Imafronte*, Núm. 3-4-5, Murcia, Universidad de Murcia, 1987-1988-1989, p. 1. PÉREZ-CARRASCO, Francisco Javier, “Estudio histórico estilístico”, *Retablo Mayor de la Catedral de Oviedo*, Oviedo, Hidroeléctrica del Cantábrico S.A.-Ayuntamiento de Oviedo, 1993, p. 98. DE CASO, Francisco y PANIAGUA FÉLIX, Pedro, *El Arte Gótico en Asturias*, Gijón, Ediciones Trea, 1999, p. 190.

tafetán morado”; “*quatro capas de damasco blanco con çenefas ricas de apostoles de oro matizado las dos dellas tiene en los pectorales las armas del obispo don Francisco de Mendoça con fluecos de sirgo colorado*”; “*un paño para llevar el sacramento a los enfermos de damasco naranjado con caydas de terçiopelo verde las flocaduras naranjadas amaryllas y verdes que dio el obispo don Francisco de Mendoça*”; “*tres paños de damasco con cortaduras de terçiopelo colorado para los pulpitos y capitulero que dio don Francisco de Mendoça*” y “*tres alvas de lienço con faldones de brocado con unas eses sobre raso carmesi del ornamento del obispo don Francisco estan puestas con su ornamento*”⁷⁵.

De todo lo citado se conservan las dos dalmáticas, una expuesta en el Museo Catedralicio y otra guardada en las cajonerías de las sacristías capitulares, donde también pudimos ver una estola y dos paños de atril de terciopelo encarnado muy similar, sin decoración, que podrían ser restos del conjunto de ornamentos regalado por Mendoza a la catedral. Las dalmáticas son iguales (118 x 144 cm) y muy sencillas en su planteamiento: sobre un tejido base de terciopelo encarnado destacan los ricos bordados de hilos de seda, oro y plata, reservados para los bordes de las mangas, los jabastros y los antepiés de los faldones, que en cada pieza se repiten por delante y por detrás. En las mangas se ve abundante decoración vegetal, agrupada en torno a dos grandes roleos, y en los antepiés, a la manera de un repostero, brilla el escudo de armas del linaje de don Francisco, bajo el capelo episcopal sustentado por dos angelotes de aire italiano y una filacteria con una inscripción ilegible, posible lema del prelado (**Fig. 3**). Arropando al escudo se ven los mismos roleos de las mangas y en las esquinas unos graciosos pavones con las alas desplegadas, todo de labor muy fina, inspirada en los modelos de *candelieri* romanos. En la mitad derecha o diestra del escudo, correspondiente a Fernández de Córdoba, vemos los cuarteles de los apellidos Córdoba (de oro con tres franjas de gules) y Carrillo (de gules con castillo de oro aclarado de azur) y en la parte inferior, entado en punta, de plata, el busto encadenado del último rey nazarí, Boabdil el Chico, que fue capturado en 1483 por el padre del obispo, don Diego Fernández de Córdoba, en la batalla de la fortaleza de Lucena (Córdoba) y puesto en libertad por los Reyes Católicos a cambio de una fuerte recompensa. La mitad izquierda o siniestra del escudo, presenta en sotuer las armas del apellido Mendoza con el lema “*AVE MARIA GRACIE PLENA DOMINUS TECVN*” (“Salve María, llena de gracia, el Señor es contigo”).

⁷⁵ Archivo de la Catedral de Zamora (en adelante A. C. Za.). Libro de Visitas (1558-1649). Sig. 231. Fols. 9, 11v, 14, 14v, 16v y 19.

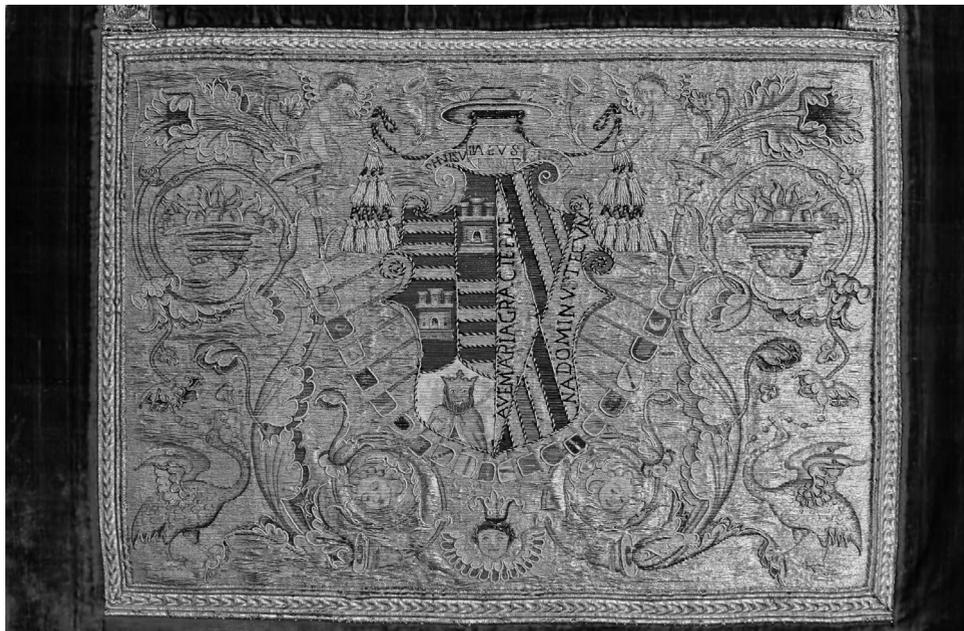


Fig. 3: Dalmática de don Francisco de Mendoza (detalle). Museo Catedralicio de Zamora. Cortesía Cabildo Catedral de Zamora.

Precisamente, cuando buscábamos en Ávila documentación sobre el pintor renacentista Lorenzo de Ávila nos encontramos con una carta, fechada en esa ciudad el dos de julio de 1530, en la que el bordador abulense Juan Gómez daba poder al también bordador abulense Bartolomé Vázquez “para que por mi e mi nonbre e para mi mesmo podades pedir e demandar recabdar recibir aver e cobrar del señor Rodrigo de Bibar o de quienquier que por el los deba pagar en qual quier manera treinta e quatro mill maravedis que el Yllustre e Reverendisimo señor don Francisco de Mendoça obispo de Çamora me libro en el dicho Rodrigo de Bibar para que me los diese e pagase a mi o a quien mi poder oviese por una carta de libramyento firmada de su nombre fecha en Madrid a veynte e siete de junyo postrimero que paso de este presente año de mill e quynientos e treynta años la qual dicha carta de libramyento yo di e entregue a vos el dicho Bartolome Vázquez broslador e para que de los dichos treynta e quatro myll maravedis e de cada cosa e parte de ellos que reçibierdes e cobrardes les podades dar e otorgar e dedes e otorguedes en my nonbre vuestras carta e cartas de pago e finiquito”⁷⁶. Con tan parca información

⁷⁶ Archivo Histórico Provincial de Ávila. Protocolos Notariales. Ávila. Notario Bernardo de Saavedra. Sig. 182 (1522-1539). Fol. 120.

son más los interrogantes que las respuestas, pues no se indica el tipo de obra ni el lugar para el que se había trabajado. Es tentador pensar en un encargo importante como el terno que Mendoza legó a los zamoranos, pues la fecha de 1530 se aviene con un bordado cuya decoración parece datable en los años veinte del siglo XVI, coincidiendo con su gobierno diocesano entre 1521 y 1526 y posterior episcopado entre 1527 y 1534. Aunque también somos conscientes de que el documento abulense puede referirse a cualquier labor para uso personal del obispo o de una fundación relacionada con su familia.

Asimismo figuran, en el citado inventario de la Catedral de Zamora de 1558, entre los libros del Coro, “*Catorze libros de molde Ad conficiendum Sanctus Chrisma con las armas del obispo don Francisco de Mendoza y estan mas por enquadernar en poder de los sacristanes*”⁷⁷. Interesante este dato por cuanto se trata de textos impresos sufragados por el propio obispo, a buen seguro muy consciente del valor que la imprenta estaba jugando ya en la vida cotidiana, como reproductora y difusora de ideas y conocimientos. En este sentido, Antonio Álvarez Reyero indica que Mendoza “*hizo imprimir á su costa y repartir 300 libros en que ordenadamente se trataba de la Consagración del Crisma, siendo el primero que utilizó en Palencia la maravillosa invención de Gutemberg, para imprimir aquéllos y magníficos libros litúrgicos que se conservan en el Archivo de esta Santa Iglesia Catedral*”⁷⁸. En este campo, Mendoza es más conocido por el *Pasionario* de la Catedral de Palencia, impreso en esta ciudad en 1536, para el estudio del canto litúrgico hispano. Muestra así, curiosamente, su sintonía con el cardenal Cisneros, que fundó la Capilla Mozárabe en la sede toledana para preservar el primitivo rezo de los cristianos ibéricos y señalar su triunfo sobre la religión musulmana. Según Santiago Francia Lorenzo es un “*importante documento*” para el conocimiento de los himnos del rito hispánico, cuyo título original es *Pasiones, Benedictiones, Lamentationes et reliqua*⁷⁹. Jesús Martín Galán señala que se conservan tres ejemplares de este libro en el mismo Archivo Capitular palentino, impresos a dos tintas, negra y roja, y con algunas letras iniciales decoradas, bien con un grabado o bien con formas geométricas. Además aparecen *candelieri* en algunas orlas. El contenido principal se refiere al momento de las lamentaciones de la Pasión, siguiendo una música muy sencilla, salmódica. Es interesante que el modelo utilizado, según Martín Galán, es el toledano, también llamado “*more hispano*”, caracterizado por una mayor ornamentación, que es típico de Castilla y diferente al de Aragón⁸⁰.

⁷⁷ A. C. Za. Libro de Visitas (1558-1649). Sig. 231. Fol. 27.

⁷⁸ ÁLVAREZ REYERO, Antonio, *Crónicas episcopales palentinas...*, p. 235.

⁷⁹ FRANCIA LORENZO, Santiago, “Memoria escrita de la Diócesis”, *La Catedral. Palabra construida*, Palencia, Diócesis de Palencia, 2005, p. 361.

⁸⁰ MARTÍN GALÁN, Jesús, “Anónimo. *Pasionario*. 1536”, *Las Edades del Hombre. Memorias y Esplendores*, Palencia, Fundación Las Edades del Hombre, 1999, p. 213.

August L. Mayer relaciona con el obispo Mendoza un objeto artístico que presenta un historial complicado de trazar⁸¹. Se trata de un portapaz de plata sobredorada, con el tema central de la *Piedad*, que perteneció al tesoro de la Catedral de Tortosa hasta 1936, cuando los avatares de la Guerra Civil finalmente lo hicieron desaparecer, como bien ha hilvanado Jesús Massip Fonollosa⁸². Mayer lo data a principios del siglo XVI y lo describe como un templete de estructura gótica, a la manera de una capilla con pináculos y gárgolas, donde se aprecian influjos italianos y del norte de Europa. En la *Piedad* ve aires ferrarescos y en unos apóstoles de la parte superior formas de un gótico más antiguo. Massip Fonollosa documenta la pieza en la seo de Tortosa en un inventario de 1766 (“*Una pau de plata dorada gran a mode de piràmide i per mànec una serp de plata. Donació del bisbe M. de Córdoba y Mendoza 1564*”) y en otro de 1927 (“*A l’anvers una pietat entre pinacles. Imatges de sants. Un dragó li fa de mànec*”), con un peso de mil cuatrocientos gramos. Fue depositada en 1936 en el Ayuntamiento de Tortosa, donde se embaló con otras piezas catedralicias de especial valor, perdiéndose su pista en México, al formar parte de un botín de guerra que el gobierno republicano pensaba utilizar para garantizar su solvencia en el país de acogida.

Además de que sólo poseemos algunas fotografías antiguas para su estudio, el portapaz de Tortosa presenta otros problemas más difíciles de resolver. Ni la fecha de 1564 que se da en el siglo XVIII ni el nombre del obispo que lo donó, el dominico don fray Martín Fernández de Córdoba y Mendoza (que ejerce su episcopado entre 1560 y 1574) coinciden con la vida de su pariente don Francisco de Mendoza. De fray Martín consta que donó a la Catedral de Tortosa “*una Cruz grande con su Crucifixo todo de plata*”⁸³. Sin embargo, el estilo del portapaz, eminentemente gótico con influjos cuatrocentistas, casa perfectamente con la época de don Francisco y en absoluto con la segunda mitad del siglo XVI en que vivió fray Martín. Los dos escudos que presenta la obra son claramente los de Fernández de Córdoba y Mendoza pero el carácter antiguo de la misma nos inclina a pensar en una pieza familiar que en la fecha indicada fue donada por el obispo tortosino a su catedral. Incluso es posible que perteneciera originalmente a don Francisco, como pensó Mayer al estudiarla sin tener en cuenta a fray Martín.

A esta lista de obras relacionadas con Mendoza se puede añadir finalmente un escudo en la parte baja de uno de los pilares de la nave derecha de la Colegiata de Santa María del Manzano en Castrojeriz (Burgos), cuya factura parece de las primeras décadas del XVI. Tanto el antes citado fray Martín como su primo don

⁸¹ MAYER, Augusto L., *El estilo gótico en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1960, p. 278.

⁸² MASSIP FONOLLOSA, Jesús, *El tesoro de la catedral de Tortosa i la guerra civil de 1936*, Barcelona, Publicacions de l’Abadía de Montserrat, 2003, pp. 103, 131 y 149.

⁸³ GÓMEZ BRAVO, Juan, *Catálogo de los obispos de Córdoba...*, Tomo I, p. 508.

Francisco utilizaron idénticas armas en su escudo (con los apellidos Carrillo, Fernández de Córdoba y Mendoza), si bien en Castrojeriz el lema superior “*SINE IPSO FACTUM ES NIHIL*” (“Sin Él nada se hizo”) se corresponde con el de don Francisco. Por ahora no hemos encontrado ninguna relación directa de este obispo con la Colegiata de Castrojeriz. Existe la conexión familiar con los señores de la villa pues el obispo era nieto de una hermana del primer conde de Castro, don Ruy Díaz de Mendoza y Arellano. Además, en la parte derecha de la colegiata existe una sacristía llamada de los capellanes Mendoza y las vidrieras del majestuoso rosetón del hastial se deben al patrocinio del cardenal don Íñigo López de Mendoza y Zúñiga, que entre 1529 y 1537 fue obispo de Burgos⁸⁴.

Resulta curioso comprobar que un obispo con apellidos tan ilustres no destacase en cuanto a la realización de obras de arte de enjundia en las catedrales que gobernó, mientras que Ruiz, un fraile franciscano de orígenes muy humildes, llevó a cabo todo un programa de renovación renacentista en su episcopado abulense, además de sufragar trabajos en varios monasterios toledanos. Francisco Javier Sánchez Cantón llegó a decir de él que fue “*uno de aquellos obispos edificadores y Mecenas de nuestro Renacimiento*”⁸⁵.

Ruiz, en su testamento de 1528, dejó a la Catedral de Ávila una parte de su biblioteca y “*su Pontifical; con expresa condicion de no poder venderle, ni enagenarle*”⁸⁶. Según recogió fray Diego Álvarez en 1753, nuestro obispo encontró en Ávila las obras de El Tostado (escritor insigne en Teología y Filosofía, además de gran especialista en comentarios a las Sagradas Escrituras, sobre las que compuso varios tratados) y las mandó imprimir en Alcalá de Henares, lo cual no se logró por estar las prensas alcalaínas muy ocupadas. Finalmente las envió a Venecia y allí se imprimieron por primera vez a su costa⁸⁷. Sin embargo, María Jesús Gómez Bárcena destaca que fueron los Reyes Católicos quienes se interesaron vivamente por la edición de estos textos latinos, lo que se hizo realidad en Venecia en 1531, precisamente por el patrocinio de su nieto Carlos V⁸⁸.

En Ávila se atribuyen al episcopado de don Francisco Ruiz una serie de obras para “rejuvenecer” la catedral según los nuevos gustos del primer Renacimiento, en las que fundamentalmente se recurre a la escultura para remozar algunas zonas concretas de la cabecera y el crucero del templo. Lo patrocinado por Ruiz sería

⁸⁴ RUIZ GARRASTACHO, Ángel, *Castrojeriz*, Burgos, Ayuntamiento de Castrojeriz, 2001, p. 53.

⁸⁵ SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier, *Catálogo de las pinturas del Instituto Valencia de Don Juan*, Madrid, Instituto Valencia de Don Juan, 1923, p. 55.

⁸⁶ ÁLVAREZ, Fray Diego, *Memorial ilustre de los famosos hijos...*, p. 43.

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ GÓMEZ BÁRCENA, María Jesús, “Lauda sepulcral del obispo Alonso de Madrigal”, *Las Edades del Hombre. Testigos*, Ávila, Fundación Las Edades del Hombre, 2004, p. 609.

además un reflejo de lo que había realizado Cisneros en la Catedral de Toledo⁸⁹. El sepulcro de El Tostado en el trasaltar, “*labrado en alabastro con invención peregrina*” por Vasco de la Zarza, se remataba en 1518, viendo la obra el italiano Doménico Fancelli, que por entonces estaba en Toledo contratando el sepulcro de Cisneros⁹⁰. La pila bautismal, del siglo XV, presenta un pie redondo tallado por Vasco de la Zarza, quien será el autor de toda la decoración de la pequeña capilla o exedra donde se encuentra, en cuyo remate asoman las armas del Cabildo y del obispo Ruiz⁹¹. La custodia o sagrario de alabastro en el altar mayor, “*bien grande y lleno de relieves primorosos*”, se acabó en 1521 y pudo ser tasado en 1522 por Felipe Bigarny. En la parte superior figura el escudo de Ruiz y se atribuye la autoría también a Vasco de la Zarza⁹². La portada de la Antesacristía, antigua Capilla del Sagrario, data de 1522 y en su profusa decoración se incluyen los escudos con cinco castillos de Ruiz⁹³. En el crucero se ubican dos púlpitos de hierro dorado, obra original del rejero Juan Francés y del siglo XV, restaurados en 1520 por Llorente de Ávila, y dos altares de alabastro, dedicados a Santa Catalina y San Segundo, que fueron comenzados por Vasco de la Zarza entre 1522 y 1524, cuando murió, y continuados hasta 1548 por otros tallistas⁹⁴. También vemos el emblema de Ruiz en una serie de vidrieras elaboradas entre 1520 y 1525 en la zona de la cabecera de la catedral, debidas a la mano del vidriero Alberto de Holanda, figurando santos, apóstoles, profetas y alguna escena bíblica⁹⁵.

Que la idea general de todas estas labores se debiera a Ruiz estaría en relación con varios indicios. En primer lugar porque, al igual que hacía su maestro el cardenal Cisneros en Toledo y él mismo como su secretario, estaba muy acostumbrado a interesarse, a examinar o a intervenir en todo lo que dependía de él, ya fuera por

⁸⁹ GUTIÉRREZ ROBLEDO, José Luis y NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, “La Catedral de Ávila: proceso constructivo”, *Las Edades del Hombre. Testigos*, Ávila, Fundación Las Edades del Hombre, 2004, p. 555.

⁹⁰ GÓMEZ-MORENO, Manuel, *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*, Ávila, Ministerio de Cultura– Institución Gran Duque de Alba, 1983, p. 101. RUIZ-AYUCAR ZURDO, María Jesús, “Sepulcro de El Tostado”, *Las Edades del Hombre. Testigos*, Ávila, Fundación Las Edades del Hombre, 2004, p. 606.

⁹¹ GÓMEZ-MORENO, Manuel, *Catálogo monumental de la provincia de Ávila...*, p. 103. RUIZ-AYUCAR ZURDO, María Jesús, “Pila Bautismal”, *Las Edades del Hombre. Testigos*, Ávila, Fundación Las Edades del Hombre, 2004, p. 618 y “Pila Bautismal”, *Las Edades del Hombre. Credo*, Arévalo, Fundación Las Edades del Hombre, 2013, p. 148.

⁹² GÓMEZ-MORENO, Manuel, *Catálogo monumental de la provincia de Ávila...*, p. 103. GONZÁLEZ, Nicolás y SOBRINO, Tomás, *La Catedral de Ávila*, León, Everest, 1981, p. 16.

⁹³ GÓMEZ-MORENO, Manuel, *Catálogo monumental de la provincia de Ávila...*, p. 103

⁹⁴ GÓMEZ-MORENO, Manuel, *Catálogo monumental de la provincia de Ávila...*, p. 103. GALLEGU DE MIGUEL, Amelia, “Rejería en la catedral de Ávila”, *Las Edades del Hombre. Testigos*, Ávila, Fundación Las Edades del Hombre, 2004, p. 592. PARRADO DEL OLMO, Jesús María, “Retablo de San Segundo” y “Retablo de Santa Catalina”, *Las Edades del Hombre. Testigos*, Ávila, Fundación Las Edades del Hombre, 2004, pp. 620 y 622.

⁹⁵ GÓMEZ-MORENO, Manuel, *Catálogo monumental de la provincia de Ávila...*, p. 122. NIETO ALCAIDE, Víctor, “La Catedral. Las vidrieras”, *Las Edades del Hombre. Testigos*, Ávila, Fundación Las Edades del Hombre, 2004, p. 584.

cuestiones puramente administrativas o de encargos concretos. Segundo, porque hay una clara exaltación de la figura religiosa del obispo como guía espiritual de todos los fieles y, por extensión, de su Cabildo Capitular, cuando sabemos que en aquellos tiempos era habitual que los canónigos quisieran mostrar más independencia y poder de decisión que el propio prelado. En tercer lugar, el celo tenaz por el sacramento del Bautismo, representado por la dignificación del baptisterio abulense, que habían mostrado tanto Cisneros en Granada y las campañas del norte de África, como Ruiz acompañándole en ello, además de hacer lo propio en América. Cuarto, y en consonancia con los nuevos vientos de reforma que soplaban en la Iglesia, al proponer un ejemplo de eclesiástico, El Tostado, en el que se unían, en alto grado, cualidades tanto intelectuales como morales. Quinto, por la dedicación de un altar a San Segundo, primer obispo abulense, felizmente inventado, o hallado, durante su gobernanza. En sexto y último lugar, por ser una simple sugerencia, la dedicación del otro altar del crucero a Santa Catalina, protectora de los estudios que tanto provecho le habían procurado a Ruiz desde sus inicios en el toledano colegio colocado bajo la advocación de esta santa alejandrina.

Fuera de la catedral y, en la misma ciudad amurallada, vemos las armas del obispo en la iglesia de Santiago, reedificada a sus expensas y caracterizada por un arte “*todo gótico, sencillo y sin especial valor*”⁹⁶. En la provincia también debió costear obras en la iglesia parroquial de Muñana, pues allí aparece su escudo en la capilla mayor, que recuerda a la Capilla de Mosén Rubí de Bracamonte en la capital⁹⁷. Otro fruto de su mecenazgo, desaparecido tras las desamortizaciones decimonónicas, y en el que figuraba también su heráldica, fue el claustro del Monasterio de San Francisco de Ávila. En 1865, José María Cuadrado y Nieto describe el cenobio como del “*estilo de la decadencia gótica, coincidiendo aproximadamente con los tiempos del dadivoso obispo franciscano fray Ruiz, á cuyas expensas consta haberse construido el claustro demolido en la actualidad*”⁹⁸. José Tello Martínez, en 1788, indica que Ruiz también reparó la iglesia de San Juan en la capital⁹⁹, aunque actualmente nada lo revela.

En Toledo aparece su escudo en el Convento de Santo Domingo de Silos o el Antiguo¹⁰⁰ y, como indicamos más arriba, en la iglesia de San Andrés. Ruiz dejó en su testamento al Convento de San Juan de la Penitencia de Toledo “*mucha plata*

⁹⁶ GÓMEZ-MORENO, Manuel, *Catálogo monumental de la provincia de Ávila...*, p. 192.

⁹⁷ GÓMEZ-MORENO, Manuel, *Catálogo monumental de la provincia de Ávila...*, p. 384.

⁹⁸ CUADRADO, José María y PARCERISA, Francesc Xavier: *Recuerdos y bellezas de España. Salamanca, Ávila y Segovia*, Tomo X, Barcelona, Imprenta de Luis Tasso, 1865, p. 301.

⁹⁹ FERRER GARCÍA, Félix A. (Ed.), *Cathálogo sagrado de los obispos...de Ávila...*, p. 187.

¹⁰⁰ PARTEARROYO LACABA, Cristina, “Retrato de Fray Francisco Ruiz”, *Cisneros y el Siglo de Oro de la Universidad de Alcalá*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1999, ficha 14.

para servicio, y adorno de el altar”¹⁰¹. En este centro franciscano perecieron bajo las llamas en el verano de 1936, además del monumental sepulcro del obispo Ruiz, otras obras de importancia como los espléndidos artesonados, las rejas¹⁰² o los retablos pictóricos contratados, según Isabel Mateo Gómez, con Juan de Borgoña y sus colaboradores Pedro de Cisneros, Francisco de Comontes y Juan Correa de Vivar hacia 1530: en la iglesia, el de la capilla mayor, dos laterales en los brazos del crucero y uno en el coro, y en el claustro, cuatro de estación¹⁰³. Para nosotros, basándonos en las escasas fotografías conservadas, el estilo que se observa en las pinturas es el que hemos denominado como B dentro de la producción tradicionalmente asignada a Juan de Borgoña. Hemos conjeturado como más probable que esa producción en estilo B, de entre 1511 y 1536, corresponda en realidad al pintor Juan Correa de Vivar, remitiendo en este complicado asunto a nuestra publicación sobre el pintor Lorenzo de Ávila¹⁰⁴.

Tan lamentable como la pérdida de las pinturas o quizá más, por su calidad, fue la del sepulcro de Ruiz en la cabecera de la iglesia de San Juan de la Penitencia al tratarse de una obra italiana importada directamente del conocido taller de los Aprile en Génova. Esta obra ha sido objeto de un estudio detallado por Álvaro Pascual Chenel, quien adjunta algunas antiguas fotografías que dan buena muestra de su grandeza y perfección. El motivo del encargo se debió a la estancia romana de don Francisco al servicio del papa Adriano VI. En 1524 mientras esperaba en Génova para regresar a España, firmó el contrato con Giovanni Antonio Aprile y Pier Angelo della Scala, especialistas en mármol de Carrara. Precisamente el modelo más cercano al realizado estaba en la tumba del cardenal Fieschi dentro de la Catedral de Génova. Es curiosa, según Pascual Chenel, la minuciosidad de las cláusulas del ajuste “*lo cual confirma los conocimientos y gusto artístico del prelado*”. Incluso se comprueba que son muy semejantes a las condiciones para hacer el túmulo de Cisneros y se llega a estipular que ha de ser tan bueno como el del citado cardenal y el de los Reyes Católicos “*y aún mejor si fuese posible*”¹⁰⁵. En 1526 se envía a España y en su instalación se observan ciertos desajustes que,

¹⁰¹ ÁLVAREZ, Fray Diego, *Memorial ilustre de los famosos hijos...*, p. 43.

¹⁰² MARTÍNEZ-BURGOS, Palma, “Ángeles de la reja de San Juan de la Penitencia. Juan Francés, 1528”, *Reyes y Mecenas. Los Reyes Católicos-Maximiliano I y los inicios de la casa de Austria en España*, Toledo, Museo de Santa Cruz, 1992, p. 343.

¹⁰³ MATEO GÓMEZ, Isabel, *Juan de Borgoña*, Madrid, Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2004, p. 147.

¹⁰⁴ PASCUAL DE CRUZ, Juan Carlos, *Lorenzo de Ávila. Una ilusión renacentista*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo-Diputación de Zamora, 2013, pp. 127 y 155.

¹⁰⁵ PASCUAL CHENEL, Álvaro, “El Catálogo Monumental de España y la investigación sobre el patrimonio artístico desaparecido: el caso de los sepulcros monumentales”, *El Catálogo Monumental de España (1900-1961)*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 2012, p. 179.

al igual que a otros historiadores, nos hacen pensar en un deficiente montaje, en el que faltó un criterio coherente a la hora de colocar las imágenes.

3. LOS RETRATOS DE LOS OBISPOS DON FRANCISCO DE MENDOZA EN EL MUSEO DEL PRADO Y DE DON FRANCISCO RUIZ EN EL MUSEO VALENCIA DE DON JUAN DE MADRID

Del obispo don Francisco Ruiz sabemos que existieron en su época, al menos, tres retratos. Uno, en pintura, se conserva actualmente en la colección del Instituto Valencia de Don Juan de Madrid y otros dos desaparecieron en el incendio de San Juan de la Penitencia: el que estaba pintado en el banco del retablo mayor y el esculpido en el yacente del sepulcro. Además, consta que Manuel Gómez-Moreno Martínez vio en la clausura una copia moderna del de Valencia de Don Juan¹⁰⁶.

El retrato fúnebre, según Álvaro Pascual Chenel, destacaba porque *“al parecer, podría ser una vera efigie del mismo, bosquejada mientras se encontraba en Génova”*. Paradójicamente, una fotografía desoladora tomada tras la destrucción de la iglesia muestra que lo único que seguía en su sitio era la cabeza de Ruiz, recostada sobre un almohadón¹⁰⁷.

El retablo mayor de San Juan de la Penitencia estaba rematado en el ático por dos escudos de Cisneros y otros dos de Ruiz. Tenía en el banco cuatro tablas en las que aparecían orantes los dos eclesiásticos: el cardenal, a la izquierda, junto a otra tabla con *San Juan Bautista*, y el obispo, de riguroso perfil, a la derecha, junto a *San Juan Evangelista*. La poca calidad de las fotografías y el mal estado de conservación que se aprecia en la pintura, imposibilitan su estudio, aunque, en línea con el resto de tablas, no parece un buen retrato sino una mera recreación de su fisonomía, en consonancia con la mediocridad de todo el conjunto, según Francisco Javier Sánchez Cantón¹⁰⁸.

El retrato al óleo sobre tabla de Ruiz conservado en la madrileña colección del Instituto Valencia de Don Juan mide 42 x 28 cm y presenta al religioso sin atributos episcopales y con hábito franciscano¹⁰⁹. Aparece de tres cuartos y medio busto, centrando el pintor toda la atención en el rostro del personaje, de rasgos redondeados y mirada incisiva. Sobre el hábito franciscano lleva una loba de paño negro,

¹⁰⁶ SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier, *Catálogo de las pinturas del Instituto Valencia de Don Juan...*, p. 55.

¹⁰⁷ PASCUAL CHENEL, Álvaro, “El Catálogo Monumental de España y la investigación...”, p. 179.

¹⁰⁸ SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier, *Catálogo de las pinturas del Instituto Valencia de Don Juan...*, p. 55.

¹⁰⁹ RAMOS GÓMEZ, Francisco Javier, *La pintura en la ciudad de Guadalajara y su jurisdicción (1500-1580)*, Guadalajara, Diputación de Guadalajara, 1998, p. 102.

típica prenda de gentes religiosas o letradas, por su apariencia grave. A los lados de la figura leemos la siguiente inscripción en latín:

“·HVIVS·CONSILIIS·ACRA·EXPVGNATA·REPENTE·
ET·GRANATA·LIBENS·FLVMINA·SACRA·TVLIT·
·HIC·FIDEI·ZELO·FERVENS·TRANAVIT·AD·INDOS·
·FRANCISCVS·PRESVL·NOBILITATE·SVA·”

En la parte inferior del marco, entre tres escudos, dos laterales del apellido Ruiz con cinco castillos y uno central con una cruz flordelisada (que puede ser simplemente una alusión a su condición de clérigo y no estar relacionada con la que utilizan los dominicos o algunos apellidos nobles), leemos: “*FRANCISCVS·RUIZ·ANTISTES·ABVLENSIS*”.

Nuestra traducción de estos dos epígrafes es:

“*Por su consejo la colina fue tomada de improviso
y Granada, contenta, recibió las aguas sagradas.
El celo ferviente de su fe le llevó ante los indios,
así Francisco se ganó su nobleza*”.
“*Francisco Ruiz, obispo abulense*”.

De don Francisco de Mendoza, además del retrato custodiado en el Museo del Prado, que evidentemente está relacionado con el de Ruiz del Museo Valencia de Don Juan, los historiadores han percibido su rostro incluido en dos escenas religiosas de retablos castellanos, opiniones que secundamos. Isabel Mateo Gómez lo ve en un jinete que acompaña a Longinos en la gran tabla de la *Crucifixión* del Museo Nacional de Escultura de Valladolid, procedente del Monasterio de La Mejorada en Olmedo. La consideración del retrato de Mendoza se basa en la semejanza formal con el del Museo del Prado, con el que compartiría la misma anatomía y flacidez, los labios sensuales, el hoyuelo en la barbilla o la forma de mirar¹¹⁰. Por su parte, Irune Fiz Fuertes ha encontrado un retrato de Mendoza aún más evidente por su indudable semejanza con el madrileño, en el banco del retablo mayor de la iglesia de los Santos Facundo y Primitivo en Cisneros (Palencia). En este caso figura como profeta Jonás, emparejado con Saúl en un mismo tablero. Fiz Fuertes cree que la aparición de Mendoza no tiene una explicación simple, a pesar de la evidencia de que el retratado fue obispo de Palencia, ya que la iglesia en la que se encuentra dependía entonces del Monasterio de Benevívere y en lo episcopal de León. Fiz

¹¹⁰ MATEO GÓMEZ, Isabel, “*Crucifixión*. Atribuido a Antonio de Comontes”, *Pintura del Museo Nacional de Escultura. Siglos XV al XVIII*, Valladolid, Museo Nacional de Escultura, 2001, p. 75.

señala como más razonable el conocimiento por parte del pintor del retrato original y su simple reproducción¹¹¹.

El retrato de Mendoza conservado en el Museo del Prado es de igual técnica y tamaño que el de Ruiz en la Colección Valencia de Don Juan¹¹². Presenta también al prelado sin sus atributos episcopales y con hábito sencillo en el que se repite la loba de paño negro. Aparece en la misma postura de tres cuartos y medio busto, aunque el artista en este caso lo ha pintado con la mirada perdida, como reconcentrado en sus pensamientos. Es curioso el notable parecido físico con su prima doña Mencía de Mendoza, segunda marquesa de Zenete, conocida por su gran labor de mecenazgo tanto en Flandes como en España y que, al igual que nuestro retratado, tenía síntomas claros de obesidad¹¹³. En el retrato de don Francisco de Mendoza apreciamos la siguiente inscripción latina:

“·QVEM·GENITOR·MAURVM·TRAXIT·QVI·IN·VI[N]CVLA·REGEM·
ET·ME[N]DOZA·PARENS·IAM·SEMEL·EDIDERANT·
FRANCISCVM·PROPRIA·SVPERANTEM·LAVDE·PARENTES·
RINCONIS·RVRSVS·PROTVLIT·INGENIVM·”

Nuestra versión en castellano es:

*“A quien su padre, que arrastró al moro encadenado ante el rey,
y su madre, una Mendoza, ya una vez lo habían procreado,
a Francisco, que supera a sus padres en alabanza propia,
el ingenio de Rincón de nuevo lo dio a la luz”.*

En la parte inferior del cuadro, sobre un pretil al que parece asomarse la figura, vemos los escudos de sus linajudos apellidos, Fernández de Córdoba a la izquierda y Mendoza y Luna a la derecha.

Fernando Marías Franco señala que el retrato individualizado surge en nuestro Renacimiento hacia 1500 con los bustos de tres cuartos de Juan de Flandes y triunfa hacia 1510 en series como las de la Sala Capitular de la Catedral de Toledo o en los retratos de Mendoza y Ruiz¹¹⁴. Para Cristina Partearroyo Lacaba en estos

¹¹¹ FIZ FUERTES, Irune, “A propósito del Maestro de los Santos Juanes”, *Archivo Español de Arte*, Núm. 295, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, p. 257.

¹¹² RAMOS GÓMEZ, Francisco Javier, *La pintura en la ciudad de Guadalajara...*, p. 98.

¹¹³ FALOMIR FAUS, Miguel, “Anónimo flamenco. *Mencía de Mendoza*”, *Carolus*, Toledo, Museo de Santa Cruz, 2000, p. 391. ALEGRE CARVAJAL, Esther, “Utopía y realidad. Mujeres Mendoza constructoras de la Ciudad Renacentista”, *Retrato de la mujer renacentista*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2012, p. 45.

¹¹⁴ MARÍAS, Fernando, *Introducción al Arte Español. El siglo XVI. Gótico y Renacimiento*, Vol. V, Madrid, Sílex, 1992, p. 46.

dos últimos “*se aprecia la misma delicadeza en el modelado, igual acentuación de volúmenes y el mismo empleo en el claroscuro, de evidente influjo italiano*”¹¹⁵. Chandler R. Post ve en el retrato de Mendoza “*escasa o ninguna reminiscencia del periodo hispanoflamenco*” y por ello cree que el pintor “*se benefició de un aprendizaje en Italia*”, mientras que en la tabla de Ruiz observa más influjo flamenco y cree que su fisonomía es unos años más joven que en el retrato fúnebre de San Juan de la Penitencia de Toledo¹¹⁶. Diego Angulo Íñiguez destaca en Mendoza su “*realidad y volumen sorprendentes*”¹¹⁷. José Camón Aznar apunta que “*estos retratos tienen un concepto muy blando del claroscuro y un italianismo que supera a la pintura del 1500*”¹¹⁸. Francisco Javier Sánchez Cantón se inclinaba a creer que las dos tablas eran “*de la misma mano*” ya que “*la semejanza que las une es tal que parece absurdo atribuir las a artistas distintos*”¹¹⁹.

Si bien la inscripción alusiva a Rincón que aparece en la tabla de Mendoza ha eliminado cualquier duda sobre la autoría de este artista de confuso perfil, para nosotros es inevitable considerar al pintor Lorenzo de Ávila como el más plausible autor de los retratos, según explicaremos en un estudio que estamos preparando, en el que también analizamos la figura de Fernando del Rincón de Figueroa.

Hemos dejado para finalizar el asunto de la ubicación original de estos dos retratos. La Colección fotográfica Casiano Alguacil Blázquez del Archivo Municipal de Toledo, realizada principalmente en el último cuarto del siglo XIX, contiene un apartado denominado *Retratos de la Colección Borbón-Lorenzana*. En estas placas fotográficas de vidrio se encuentra un repertorio variopinto de personajes sacados de cuadros (fundamentalmente barrocos), de páginas de libros o de la serie arzobispal de la Sala Capitular de la Catedral de Toledo. Parece que el denominador común de todos ellos es el haber sido individuos de origen toledano o, en su defecto, haber estado muy ligados a la ciudad del Tajo.

Entre las fotografías tomadas de cuadros hemos podido establecer varios grupos en los que coinciden algunas variables: presentar un estilo común, tener un marco idéntico, estar fotografiados en el mismo lugar o mostrar similar modelo de inscripción. Ejemplo de esto último son las efigies de medio cuerpo, realizadas en el siglo XVIII, que llevan pintado en la parte inferior un antepecho sobre el que figuran el nombre, el cargo y el gentilicio “*toletanus*”, todos hombres de letras, entre

¹¹⁵ PARTEARROYO LACABA, Cristina, “Retrato de Fray Francisco Ruiz...”, ficha 14.

¹¹⁶ POST, Chandler R., *A History of Spanish Painting*, Vol. IX, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1947, pp. 254 y 268.

¹¹⁷ ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego, *Ars Hispaniae*, Vol. XII, Madrid, Editorial Plus Ultra, 1954, p. 127.

¹¹⁸ CAMÓN AZNAR, José, *Summa Artis*, Vol. XXIV, Madrid, Espasa Calpe, 1970, p. 146.

¹¹⁹ SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier, “Mito y realidad de Rincón, pintor de los Reyes Católicos”, *Anales de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, Núm. 1, Madrid, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, 1934, p. 136.

los que figuran el cardenal Cisneros (en versión de la Sala Capitular de la catedral) o el rey Alfonso X el Sabio, serie conservada actualmente en la Biblioteca Pública del Estado de Toledo, de la que se han publicado los retratos de Blas Ortiz, Juan de Vergara, Alfonso Cedillo, Alvar Gómez de Castro y Alejo de Venegas¹²⁰.

Otro grupo de cuadros, el que nos interesa aquí, lo forman siete retratos cuyo marco, con sencilla moldura formada por dos filetes, es idéntico: el obispo Juan de Arroyo, el magistral Alonso Conde Santos, el maestro Alvar Gómez de Castro, el obispo Luis de Morales, el escritor Francisco de Pisa, el cronista Tomás Tamayo de Vargas y el obispo Luis de Velasco. Todos tienen en común el estar relacionados con dos instituciones educativas hermanas, el Colegio de Santa Catalina y la Real y Pontificia Universidad de Toledo, por haber sido alumnos, profesores o rectores a lo largo de los siglos XVI a XVIII. Incluso se expresan donaciones especiales como la de un terno de trescientos ducados para la fiesta de Santa Catalina, que dio don Juan de Arroyo. En la inscripción de Tamayo de Vargas se indica que la cronología del efigiado está tomada de la *Bibliotheca Hispana Nova sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt* del canónigo hispanense Nicolás Antonio, publicada en 1783, lo que podría dar una fecha aproximada para estas pinturas.

Además, las fotografías de este grupo de ilustres están hechas en la presidencia de un salón de actos, o paraninfo, ya que los cuadros han sido descolgados y, para fotografiarlos, se han apoyado sobre unos viejos sillones, al lado de un cortinaje. Estos mismos elementos accesorios se pueden apreciar en un retrato al que le falta el marco y que representa al obispo don fray Francisco Ruiz. El pintor dieciochesco de esta pieza ha copiado claramente el rostro de Ruiz de la tabla renacentista hoy guardada en el Instituto Valencia de Don Juan, imaginándose un cuerpo con vestimenta franciscana, sentado sobre sillón frailuno y repitiendo otras poses de manos ya vistas en la misma serie. En la inscripción inferior también se ha copiado de la tabla renacentista la presencia del escudo central con el capelo episcopal, aunque en el caso toledano se trata de una especie de cruz de Calatrava, a la que no le vemos el sentido, por lo que será puramente decorativa. Rodea el escudo la siguiente leyenda: “*El Illmo. Sr. Do. Fr. Francisco Ruiz Colegial 3º. de la fundacion de este I. Colegio de Sta. Catalina de Toledo; Franciscano observante, Compañero, Confesor, y Secretario del Cardenal Cisneros. Obispo de Ciudad Rodrigo y despues de Avila. Murio en Toledo su Patria a 23 de Octubre de 1528*”.

Todo lo dicho hasta ahora nos permite pensar que el pintor que realizó la serie de fines del siglo XVIII copió el retrato de Ruiz porque posiblemente lo tenía muy cerca, al igual que hicieron con los retratos de la Sala Capitular catedralicia. Los

¹²⁰ GONZÁLEZ, Ramón y PEREDA, Felipe: *La Catedral de Toledo...*, pp. 10, 64, 94, 118 y 122.

indicios señalan hacia un centro educativo toledano del pasado, si bien la historia de estas fundaciones, sus edificios y sus bienes muebles han dado mil vueltas a lo largo de los tiempos. Baste para mostrar lo complicado del asunto el siguiente resumen.

Sabemos, por un inventario de los bienes del Colegio de Santa Catalina de 1523, cuando muere el fundador, que en el edificio no figuraban más obras de arte que las religiosas (pequeños retablos, esculturas, tablas y lienzos) en lugares de uso común como la capilla, el refectorio o el dormitorio¹²¹. Antes de morir, don Francisco Álvarez de Toledo había conseguido del papa León X, en 1520, una bula por la que se le concedía a su fundación el rango de Pontificia Universidad, con derecho a expedir títulos académicos, a lo que en 1529 se une el título de Real, en igualdad con Salamanca y Valladolid, por cédula del emperador don Carlos y su madre doña Juana¹²². A comienzos de su arzobispado, el cardenal don Juan Martínez Silíceo (1546-1557) funda el Colegio de Nuestra Señora de los Infantes para cuarenta colegiales seminaristas, dotándolo generosamente y poniéndolo bajo la tutela del Deán y el Cabildo toledanos como patronos y administradores perpetuos. El colegio, verdadero Seminario Menor al estilo tridentino, empezó su andadura hacia 1560, una vez construido el nuevo edificio. De este centro, y en función de la limpieza de sangre establecida por Silíceo, los colegiales podían pasar directamente a la Universidad de Santa Catalina. En los siete años que duraba la formación se insistía en el servicio del altar, el autoaprendizaje y la ayuda a los compañeros. Este modelo educativo será tomado progresivamente para otras ciudades como Santiago de Compostela, Sevilla, Zamora o Cuenca¹²³. De sus aulas salieron una nutrida representación de las élites del momento como catedráticos, obispos o inquisidores (Melchor Cano, San Juan Bautista de la Concepción o el cardenal Aragón) y también miembros de la sociedad civil (Antonio de Covarrubias o Francisco de Quevedo), que contribuían a dar más brillo al colegio, muy “*considerado dentro y fuera de Toledo*”. En 1668 el Colegio de Infantes solicita una bula para anexionarse las rentas de varios pueblos de Madrid con el fin de seguir manteniendo la fundación y en 1669 el papa Clemente IV se la envía al cardenal don Pascual de Aragón, entonces arzobispo de Toledo, quien se refiere al centro educativo como

¹²¹ GÓMEZ-MENOR Y FUENTES, José Carlos, “Un inventario de los bienes muebles del Colegio de Santa Catalina en 1523”, *Toletum*, Núm. 20, Toledo, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, 1986, p. 137. AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, “Palacio del Alguacil Mayor de Toledo, Suero Téllez de Meneses (Colegio de Santa Catalina)”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Núm. 70, Madrid, Sociedad Española de Excursiones, 1898, p. 158.

¹²² CASADO POYALES, Antonio, “Breve historia de la Biblioteca Universitaria de Toledo”, *Actas de las I Jornadas Bibliotecarias de Castilla-La Mancha*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, p. 179.

¹²³ LÓPEZ GÓMEZ, Juan Estanislao, “El Colegio de Infantes de Toledo...”, p. 1.

*“uno de los Collegios de distinción que hay en España donde para ser recibidos se les hacen informaciones de limpieza de legitimidad”*¹²⁴.

A este panorama educativo se suma en el siglo XVIII la construcción de un edificio de nueva planta para la Universidad de Toledo. El inmueble se levanta entre 1795 y 1799 por el arquitecto madrileño Ignacio Haan, tomando posesión el claustro universitario del *“nuevo y suntuoso edificio”* en la última fecha. En una carta dirigida en 1796 por Haan al promotor de la obra, el cardenal y arzobispo toledano don Francisco Antonio de Lorenzana, se pone de manifiesto el sentido ilustrado del proyecto: *“es digno de la mayor atención el buen éxito de los edificios, y en particular si son públicos; pues con su permanencia hacen estos memorables a quien los costea, dan honor al profesor que los executa, contribuien a la fama de la cultura y talento de la nación, y manifiestan a la posteridad los progresos de las artes de aquel siglo, fomentando con el estímulo de su vista a los poderosos, profesores y nación”*¹²⁵. En 1817 el Colegio de Santa Catalina (segregado de la Universidad desde 1771) se traslada, desde las antiguas casas anejas a la iglesia de San Andrés, al vecino Palacio de los Condes de Cedillo, hasta su extinción definitiva en 1847, heredando *“sus rentas, bienes y obras de arte”* el Seminario Conciliar creado ese mismo año, que lo sustituye en la impartición de estudios eclesiásticos al ser elevado a Universidad en 1851, hasta su desaparición en 1931. Al Colegio de Infantes le ocurrió algo similar ya que unos años antes, en 1841, también es agregado al Seminario, si bien fue reabierto en el último cuarto del siglo XIX y de nuevo en los años ochenta del siglo pasado¹²⁶.

Establecer si en algún momento las dos tablas con los retratos de don Francisco de Mendoza y de don Francisco Ruiz estuvieron en cualquiera de los centros citados o pasaron a otro por el aluvión de la Historia, nos resulta imposible de saber, aunque es la hipótesis que manejamos.

En 1552, comenzaba el Arcediano del Alcor y canónigo palentino don Alonso Fernández de Madrid su *Silva Palentina* o episcopologio palentino, con las siguientes palabras: *“Verdadera sentencia es aquella del filósofo Platón, muy magníficos señores, no ser nacidos los hombres para sí solos, porque alguna parte nuestra habemos de dar a los amigos, parte a los hijos y deudos, y parte a nuestra Patria y naturaleza; de lo uno y de lo otro tenemos antiguos y modernos ejemplos de personas notables que pospuesto su propio interesse y olvidado su descanso y sosiego han empleado gran parte de sus haciendas por sus amigos y deudos y ofrescido*

¹²⁴ ARELLANO GARCÍA, Mario, “Colegio de Nuestra Señora de los Infantes. Datos para su historia. Años 1669-1842”, *Toletum*, Núm. 14, Toledo, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, 1984, p. 111.

¹²⁵ PORRES MARTÍN-CLETO, Julio, “Sobre la construcción de la Universidad de Toledo”, *Toletum*, Núm. 11, Toledo, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, 1981, p. 479.

¹²⁶ CASADO POYALES, Antonio, “Breve historia de la Biblioteca Universitaria de Toledo...”, p. 179.

las personas y vidas por sus reyes, leyes, ciudades y patrias”¹²⁷. Tendría sentido pensar que al igual que el cardenal Cisneros había establecido en la Sala Capitular toledana la serie de los arzobispos que habían regido desde San Eugenio la Sede Primada (con un claro sentido de autoafirmación de la fe cristiana en una ciudad que durante cuatro siglos había sido musulmana y desde mucho antes contaba con una fuerte presencia judía) también en un centro educativo de la Iglesia, como en el fondo y en la forma eran todos los existentes en Toledo, bien el fundador o bien sus sucesores, establecieran una serie de retratos, modesta en cuanto a tamaño, de los contemporáneos aún vivos, que en los inicios del siglo XVI estaban marcando los destinos de la institución y de España, especialmente en el Colegio y Universidad de Santa Catalina. Incluso es posible que en su origen esta potencial serie de Mendoza-Ruiz tuviera un carácter privado y fuera después legada a una entidad en la que pudo ser ampliada con más personajes. Las colecciones de retratos barrocos fotografiadas en Toledo por Casiano Alguacil a fines del XIX parecen demostrar que era una costumbre muy extendida.

Al fin, las glorias de las fundaciones son las de quienes las han sustentado. Mendoza y Ruiz eran hombres de fe y de política y, por ello, dignos ejemplos para los estudiantes que se estaban formando para ocupar las élites de la sociedad. Hasta un hombre de origen tan menesteroso como el franciscano Ruiz había conseguido su nobleza, de acuerdo con la inscripción del retrato, gracias a su arrojo y compromiso permanente al servicio de la Iglesia y el Estado.

¹²⁷ FERNÁNDEZ DE MADRID, Alonso, *Silva Palentina...*, p. 1.

